

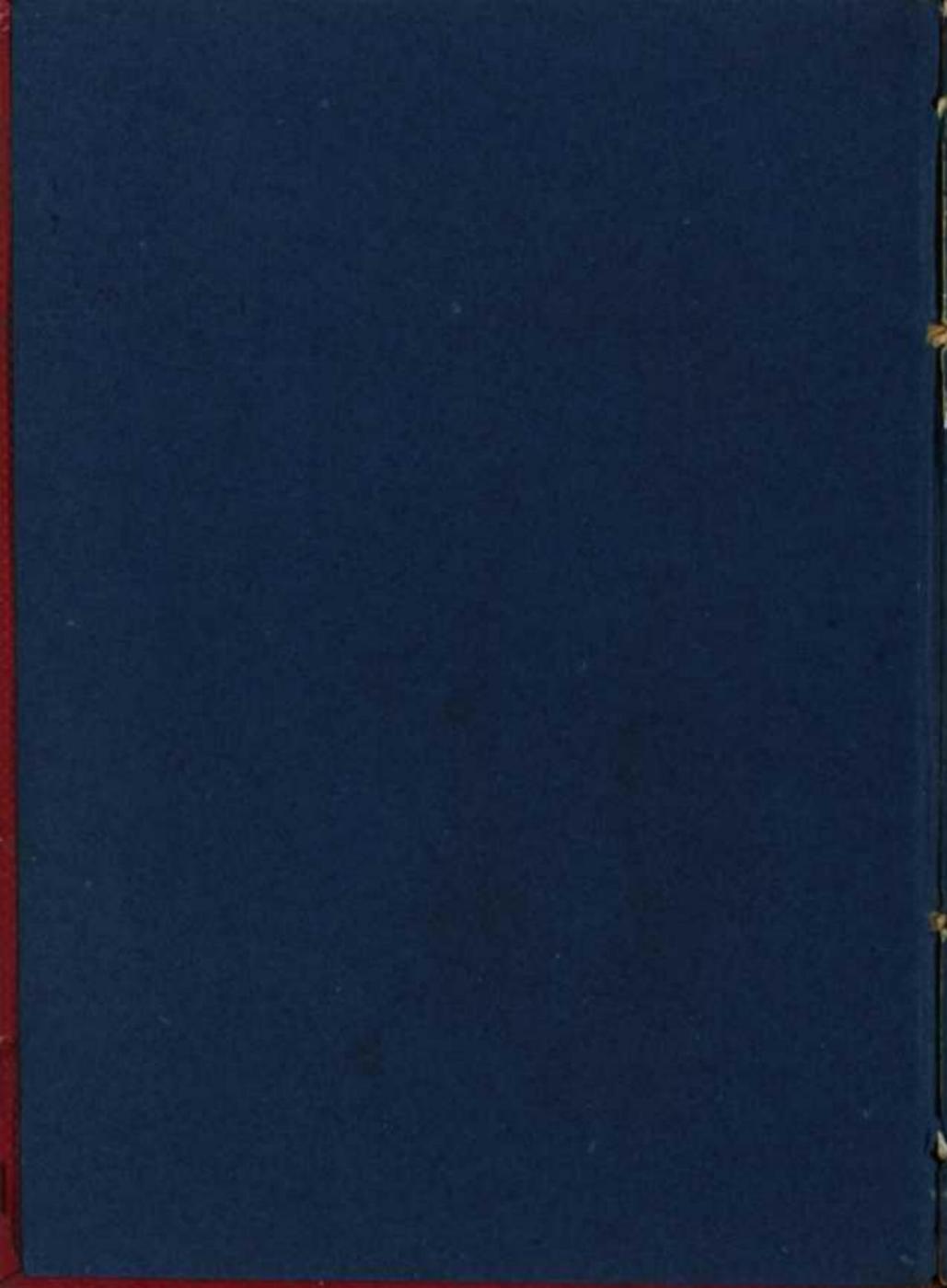
Q60-7

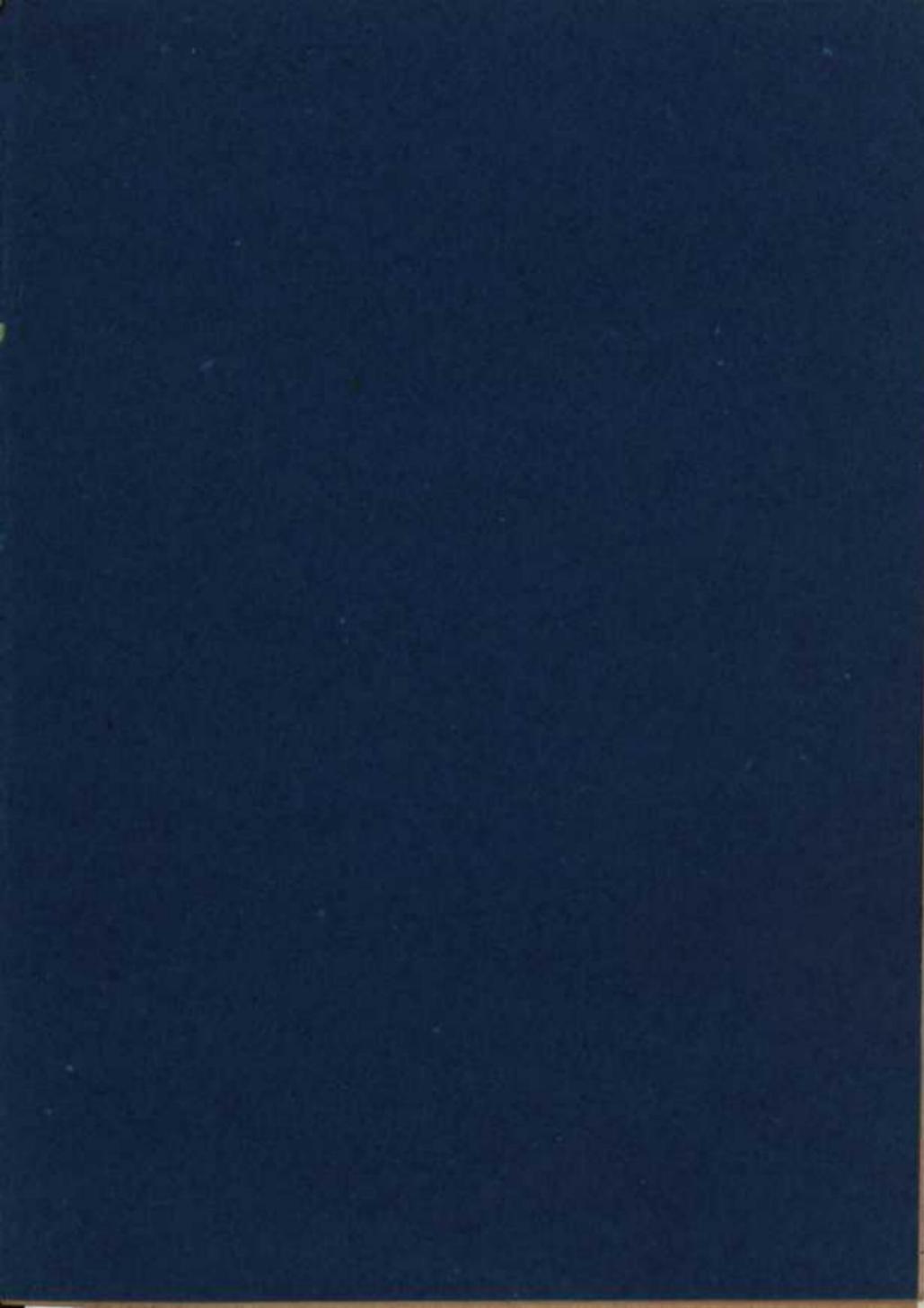
NAV

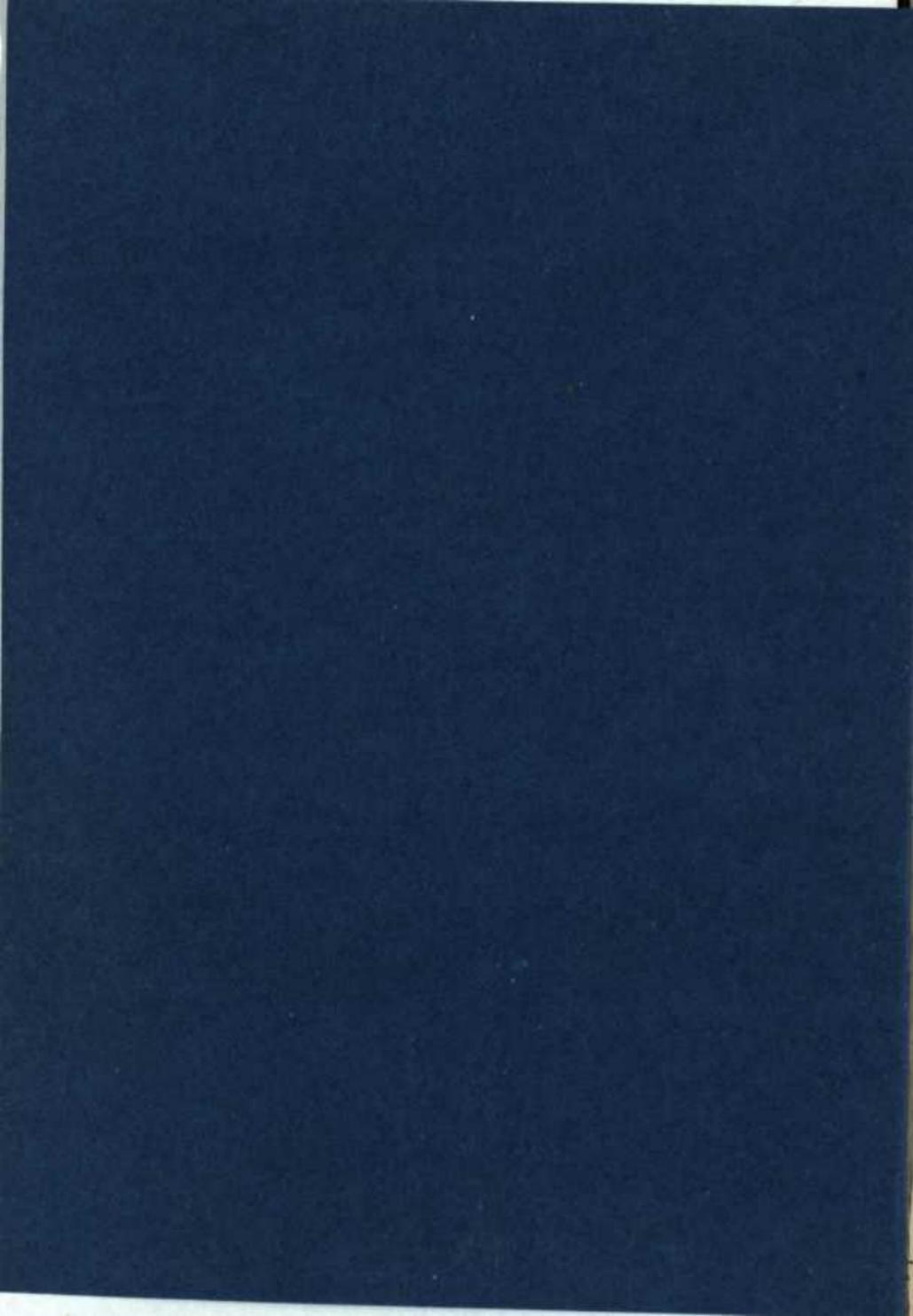
ato

NO SE PRESTA

Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura





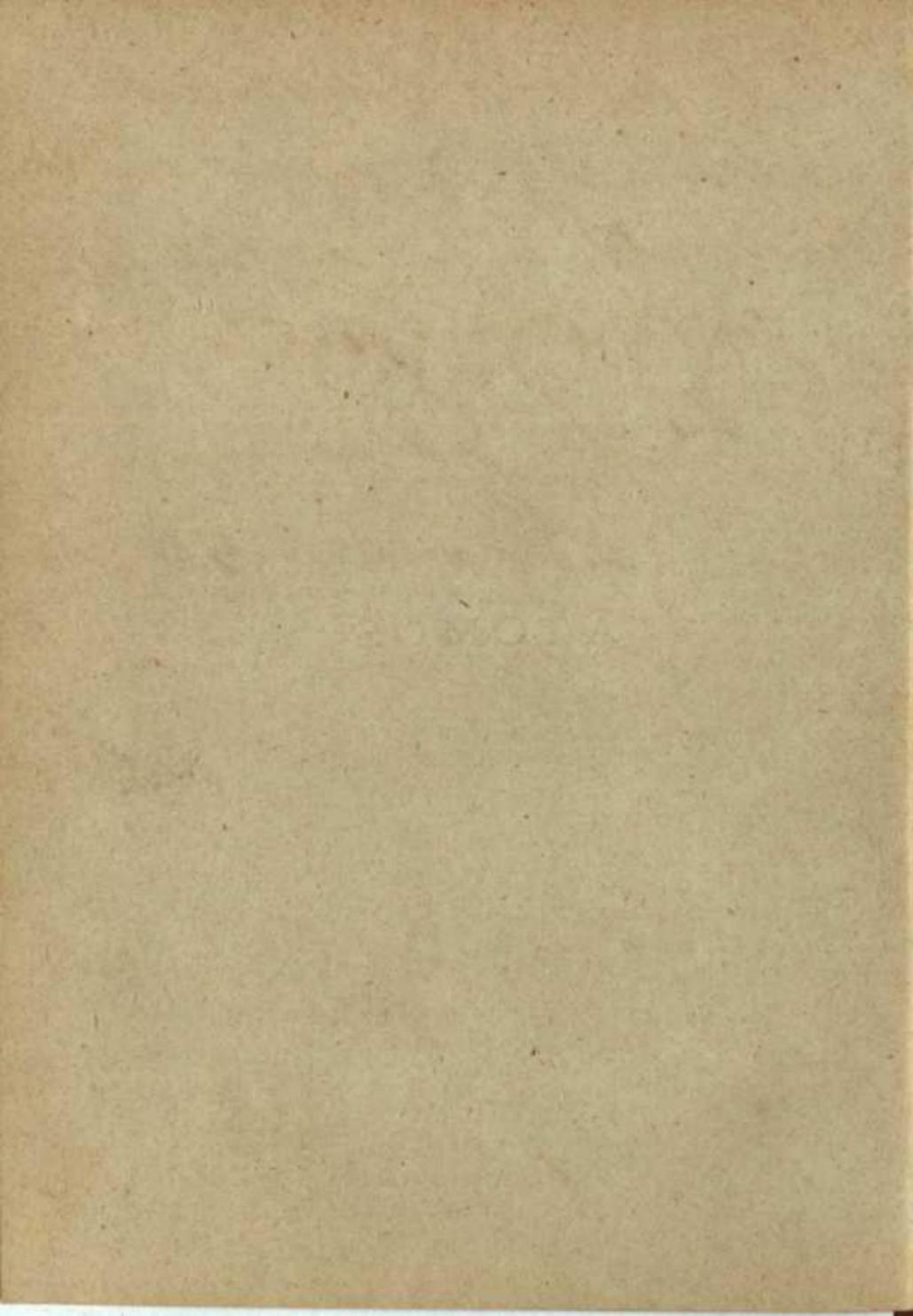


1005
A la bella y distinguida
poetisa S.ª D. Josefa Varte-
Barrientos; gata de las letras
y gloria de mi patria.

Su afmo
admirador

J. Saverio Perez

ATOMOS



JUAN NAVARRO

ATOMOS

POESIAS

—•••••—



R. 16.861

MÁLAGA

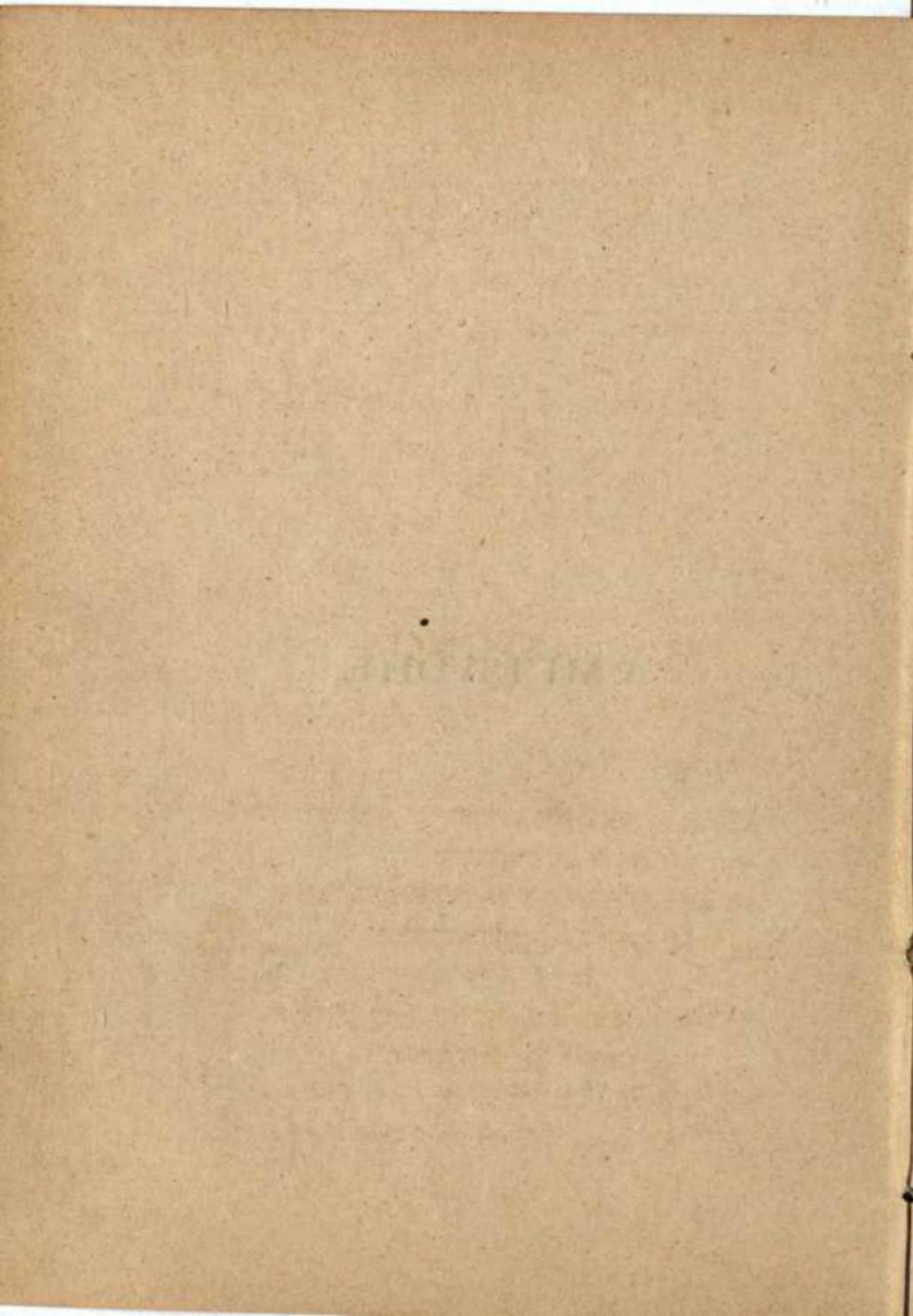
—
IMPRESA DE LA «GACETA POPULAR»
POSTIGO DE SAN AGUSTIN, 10

1879

ATOMS



A MI PADRE.



I

ATOMOS

Atomos son los seres y los mundos,
átomos el espacio,
átomos los ocultos pensamientos
al cerebro arrancados.

Atomos los suspiros y las quejas,
las notas y los cantos,
los trinos, los arrullos, los aromas
las blasfemias, los psalmos.

Atomos las lejanas armonias,
átomos que flotando,
pueblan el éter y en diversos giros
crecen multiplicados.

Que se acercan, repelen y confunden
cual humildes esclavos
de una ley que la Física moderna
dió experimento exacto.

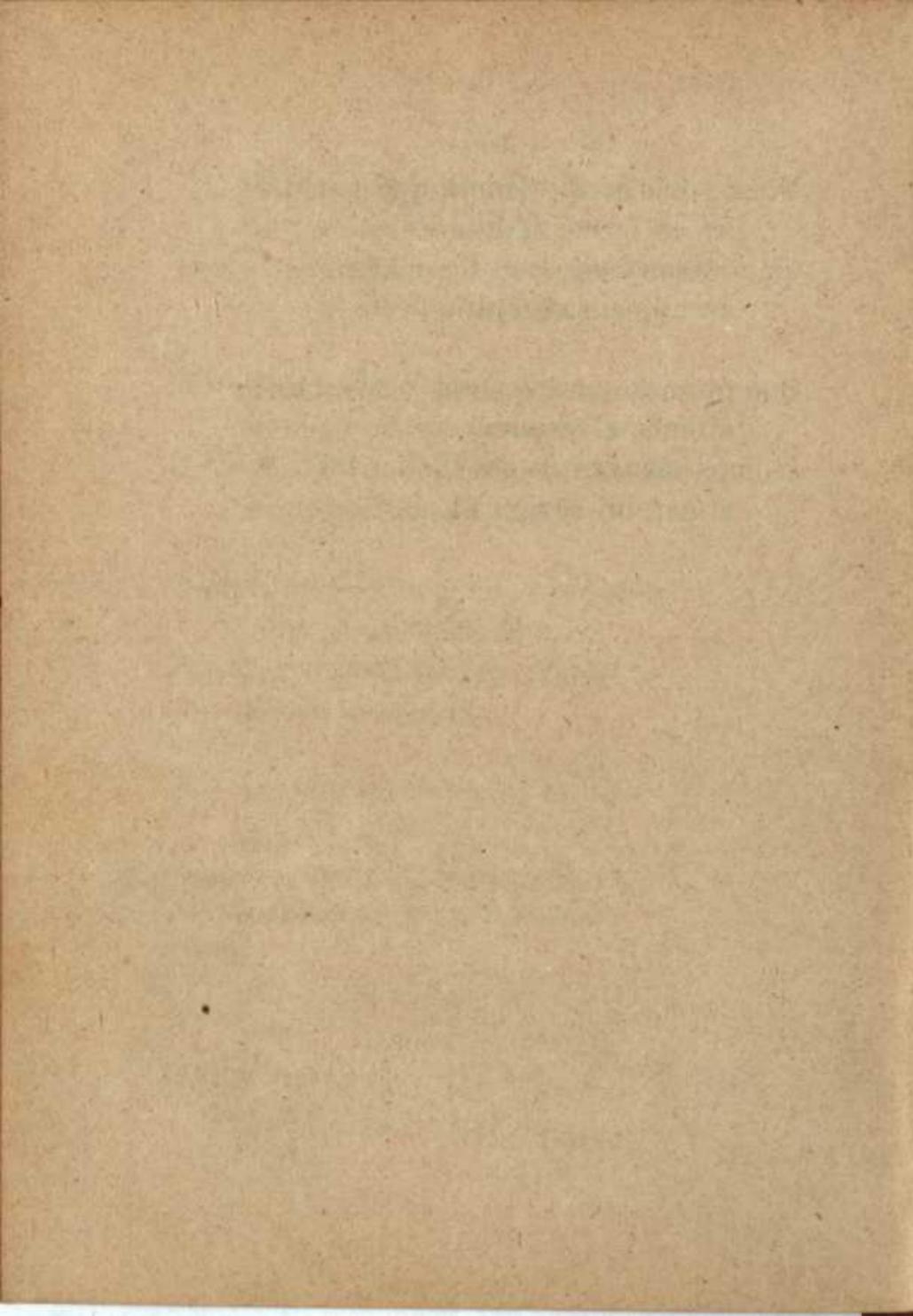
Fuerza molecular á ella obedecen
los mundos y los astros,
ley de gravitacion, ley primitiva
á todo lo creado.

Atomos son las notas de mi lira,
sus mil acordes vagos,
dulces como ternísimas baladas
ó como el llanto amargos.

¿Vivirán en el mundo de la idea
sobre el hombre flotando,
ó arrastrados tal vez hasta el vacío
morirán ignorados?

No sé; mas donde quiera que penetren
irá en forma de átomos
un corazon henchido de amarguras,
de un pensamiento el caos.

Que átomos son los seres y los mundos,
átomos el espacio,
átomos los ocultos pensamientos
al cerebro arrancados.



II

A M...

Yo siendo niño te vi en mi sueño
y este recuerdo dulce, risucño,
de mi niñez,
aquí en mi pecho te fué creando
este cariño que está aguardando
que lo comprenda tu candidez.

(Del A. á la misma).

Yo no sé si mi cariño
despertó el alado niño;
no puedo decir tampoco
si es de cuerdo ó es de loco,
enamorarse de veras

y pasar horas enteras
en gemir y suspirar.

Aunque mucho lo medito
que me espliques necesito,
la atraccion desconocida
de tu vida con mi vida,
el misterio de tus ojos,
la ternura, los enojos
que atesora tu mirar.

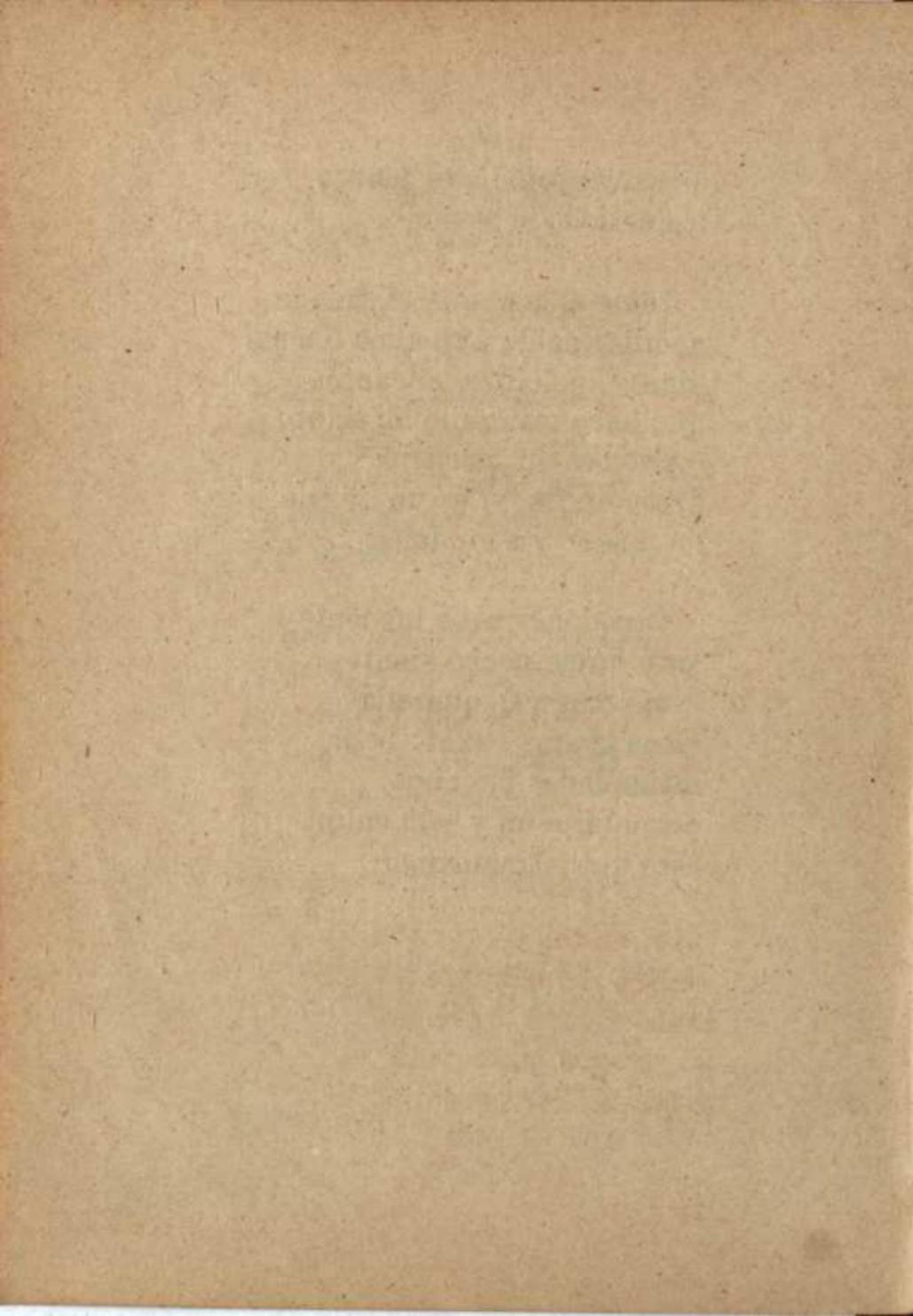
Esplicame en un momento
la música de tu acento,
la sublime melodía,
el concierto, la armonía,
de tu boca enamorada,
la sonrisa regalada
que alegra mi corazon.

Dime niña en que consiste
esta dicha de estar triste,
este anhelo ó este empeño,
esta vida ó este sueño
que en mí crece y se agiganta

arrastrándome á tu planta
juguete de la pasión.

Dime el lazo que encadena
mi alma noble á tu alma buena;
dime el deleitoso encanto
que hace tranquilo mi llanto
ó provoca mi martirio;
dime, en fin, si es un delirio
mi placer con mi dolor.

Dime pues niña inocente
si tu dulce pecho siente
estas mágicas querellas,
estas gratas cuanto bellas
intimidades del alma,
esta angustia y esta calma
esto que llaman amor.



III

ILUSION ÓPTICA

De un telescopio auxiliado
realicé el constante anhelo
tanto tiempo acariciado,
y me senti trasladado
desde la tierra hasta el cielo.

Ví los astros que giraban
y sus misterios profundos
que entre lumbres desplegaban,
y ví que ante mí pasaban
los mas ignorados mundos.

Yo penetré en un momento
todo lo grande que encierra
lo que llaman firmamento:
¡aquel goce de un momento
me hace aborrecer la tierra!

IV

EL DOS DE MAYO

Sí, retumba el cañon; á su estampido
despierta el pueblo poderoso un dia,
y al belicoso ardor mal reprimido
responde el grito de la pátria mia.

Muera el vil invasor, sonó la hora,
el pueblo de los héroes no se humilla,

en sangre de la gente engañadora
lavemos los pendones de Castilla.

¡A morir ó vencer! Jamás se abate
el pátrio amor que el corazon encierra,
y á la presion terrible del combate
tiembla en su seno la española tierra.

Corre la turba desbordada en tanto,
rechina la cureña, el vocerío
se mezcla juntamente con el llanto;
forma la sangre caudaloso rio.

¡Odio al francés! ¡traicion! ¡muera el culpable!
esclama el pueblo, pues así le plugo;
prepárese á morir cual miserable
el que supo matar como verdugo.

¡Oh sublime entusiasmo! llama ardiente,
no apagada jamás en nuestros pechos!
El que osó de mi pátria hollar la frente
no recordaba sus gloriosos hechos.

Despues lo comprendió: sí, en la derrota
de su nécia altivez miró aterrado

elevarse el titan y gota á gota
beber la sangre del traidor airado.

El águila imperial tiende su vuelo
mas aunque aterradora se levanta,
la veremos bajar del alto cielo
para servir de alfombra á nuestra planta.

Pensó el pérfido amigo en su cinismo
la histórica matrona ver rendida;
para mostrar España su heroísmo
le basta con un hijo y una vida.

¡A morir ó vencer! Jamás se abate
el pátrio amor que el corazon encierra,
y á la presion terrible del combate
tiembla en su seno la española tierra.

Se lanza el pueblo á provocar la lucha;
la hora suprema con pasion aguarda;
la voz del bronce que cercana escucha
aviva su valor, no le acobarda.

¿Y qué hará el indefenso contra el fuerte?
Vencer ó sucumbir de tal manera,

que ni aun el soplo mismo de la muerte
arrancará á su mano la bandera.

El entusiasmo crece hasta el delirio;
flota indecisa la tenaz victoria,
y aunque quebranta el cuerpo atroz martirio,
se purifica con laurel de gloria.

¡Héroes del dos de mayo! al mundo asombre
de vuestros hechos el glorioso ejemplo,
el límpido esplendor de vuestro nombre
en cada corazón hallará un templo.

Daoiz, Velarde, jefes animosos,
nobles figuras del laudable empeño,
dormid en paz, los pechos generosos
lloran la eternidad de vuestro sueño.

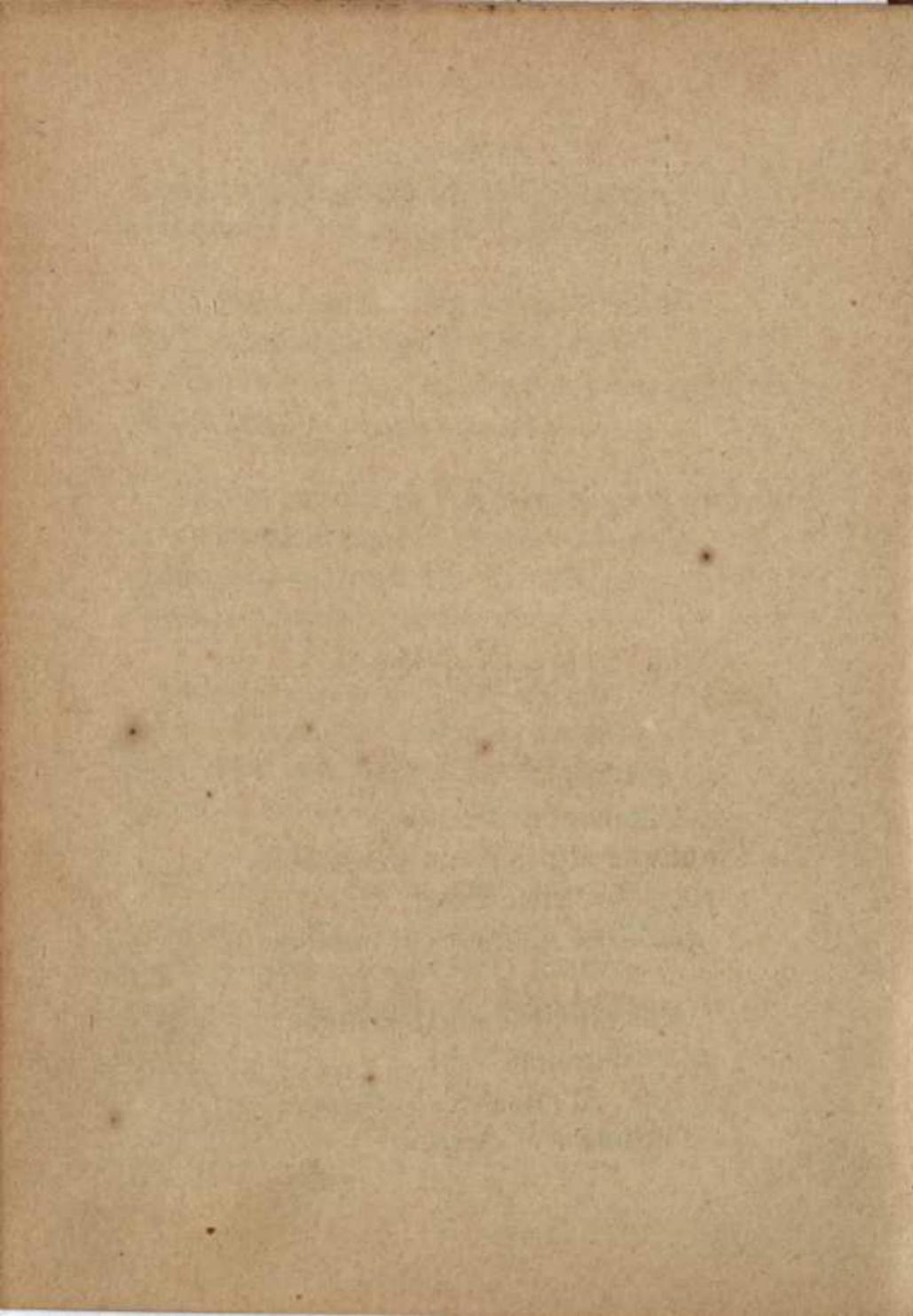
¡A morir ó vencer! Jamás se abate
el pátrio amor que el corazón encierra,
y á la presión terrible del combate
tiembla en su seno la española tierra.

V



El amor en la mujer,
aunque algun necio se asombre,
tiene su razon de ser
igual que el amor del hombre.

Mas sin desmentir lo dicho
una diferencia veo:
lo que en ellas es capricho
en nosotros es deseo.



VI

CONFIDENCIAS

Á MI DISTINGUIDA AMIGA LA

SEÑORITA DOÑA LUCILA ALVAREZ DE LA VILLA

EL.—Deja Octavia que te diga
el mal que causa mi llanto
y así se mitigue un tanto
con la piedad de una amiga.

Esta triste confianza
es una revelacion
de mi pobre corazon
muerto para la esperanza.

Tu eres buena y condolida
decidirás de mi suerte:
tu fallo será mi muerte
ó el principio de otra vida.

Escucha mi duelo eterno:
sufro y lloro; el alma mia
se agita muda y sombría
junto al cráter de un infierno.

Quiero amar ¿me has entendido?
¿comprendes mi firme empeño?
Quiero romper este sueño
negro cuanto aborrecido.

¿Qué haré si ya en nada creo?
lo confieso con dolor:

en lo que llaman amor
engaño tan solo veo.

Sentimientos pasajeros,
cupidillos voladores;
que en el séquito de amores
no hay segundos ni primeros,

Se suceden de tal modo
entre pobres desengaños,
que solo pueden los años
refundirlos en un todo.

Yo quisiera (sé indulgente
si digo algun desatino,)
encontrar en mi camino
lo que acaricia mi mente.

No es mi anhelo un imposible,
ni es fantástico, es real;
por que mi ser ideal
entra mucho en lo posible.

Y no es mentido artificio
de un cerebro enfermo ó loco:
el asunto no es tampoco
para trastornar el juicio.

Pido amor, por ello lucho;
¡santo amor! dichoso fuera,
si mi dulce compañera
me quisiera mucho, mucho.

Amor noble, no el alarde
de una ilusion que se enciende
y cuyo error se comprende
cuando es demasiado tarde.

Una pasion sin mancilla
que alumbre mi oscuro cielo,
rompiendo el tupido velo
de una aurora que no brilla.

Un alma que me comprenda,
una sola y exclusiva

que viva lo que yo viva,
ceniza que no se encienda.

Un ser de inmensa ternura,
espíritu de constancia,
que forme en mi ser su infancia
y tenga en mí sepultura.

No es mi anhelo un imposible,
ni es fantástico, es real;
porque mi ser ideal
entra mucho en lo posible.

ELLA.—No sé, Alcedo, qué te diga
ni sé lo que contestarte:
¿podrá acaso consolarte
la palabra de una amiga?

¿Y valdrá mi inesperienza
para salvarte? Ese abismo
está dentro de tí mismo;
son errores de tu ciencia.

Abismos llenos de errores
tu pecho taladrarán,
y al cabo te arrastrarán
á otros abismos mayores.

Sucumbirás impotente;
el alma al dolor transida,
palpitará estremecida
al beso de una serpiente.

La duda fatal lo quiso,
el martirio será eterno:
¡por qué escojer el infierno
existiendo el paraiso!

Tus ensueños juveniles
no arrullarán armonias,
y tus cortas alegrías
serán nerviosas, febriles.

Marcharás con paso incierto
provocando á compasion;

¡pesa tanto un corazón
á toda esperanza muerto!

Medita solo un instante,
cese tu loca carrera;
ten fé en el amor, espera...
el abismo está delante.

Quieres amar, y á la duda
entregas tu confianza;
ventura que no se alcanza,
en la pereza se escuda.

¡Insensato! ¿fuera extraño,
si el mundo diera en creer
que se juntan en tu ser
el olvido y el engaño?

Pides amor noble, santo,
á cambio de ese gemido
de un corazón descreído
archivo de amargo llanto.

La que llegue á comprenderte,
Alcedo, no te amaré,
huirá con espanto, huirá,
por miedo de aborrecerte.

Nunca alcanzarás á ver
en el mar de tu dolor,
la bonanza del amor:
Primero que amar, creer.

Que tu anhelo irresistible
siempre será un ideal;
¡no toma forma real
un ensueño, un imposible!

VII

ES LA HORA

Dime, cuando la noche
pende en su negro broche
el manto oscuro y sus misterios graves,
y al tronco carcomido
donde tienen su nido
corren medrosas las dolientes aves;

Cuando acaso importuna
la bienhechora luna,
asoma dulcemente allá en el cielo
y las tibias estrellas
lejanas cuanto bellas
rompen las brumas del nocturno velo;

Cuando el buho agorero
el canto lastimero
en la alta torre pavoroso exhala,
y el arroyo tardío
arrastrado hasta el río
entre dormidas flores se resbala;

¿No sientes en tu alma
suceder á la calma,
un ánsia loca por dejar la tierra,
cruzar el firmamento,
y ver en un momento
el *mas allá* que á la mirada cierra?

VIII

LUCHA INTIMA

El que sufra igual tormento
es digno de compasion:
en mí lucha la razon
con mi propio sentimiento.

Lucha estéril y cruenta
no sé de donde nacida:
¿qué germen te dió la vida
ó qué poder te sustenta?

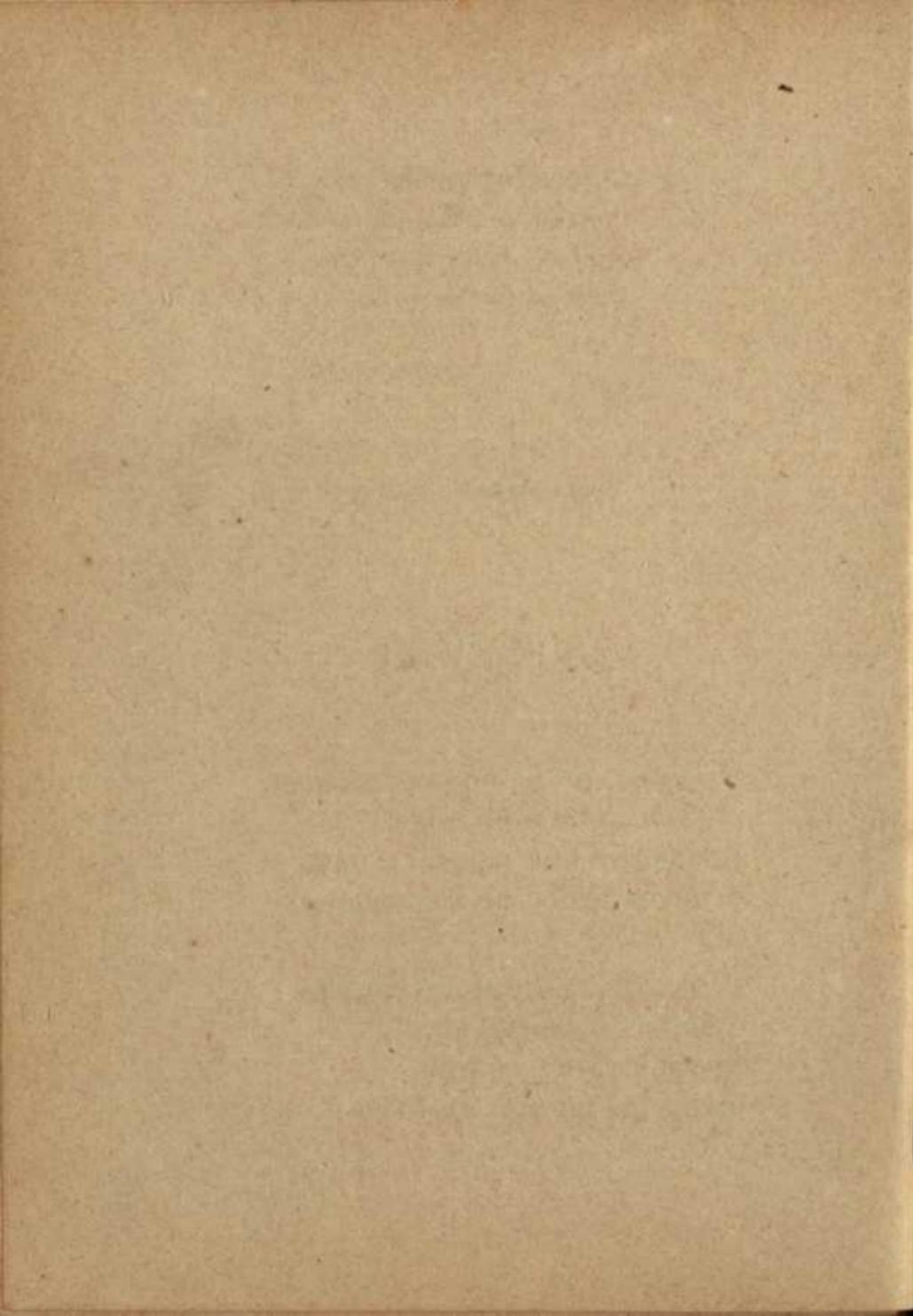
¿No acaba tu encono fuerte?
¿qué causa le estinguirá?
Presiento la que será;
una tan sola: la muerte.

IX



¡Ay de mí! ¿dónde se esconden
los seres que tanto amo?
Encuentro una puerta... llamo
y «no es aquí» me responden.

Solo encuentran mis miradas
infamias ó desengaños:
¡todos los seres estraños!
¡todas las puertas cerradas!



X

APRENDIZAJE

Soy el gladiador herido
para luchar impotente;
el batallador vencido
que inclina la altiva frente.

Ya no me causan espanto
los momentos de amargura,
las soledades del llanto
ni mi maldita locura.

Ya me conformo á pensar
tal y como el mundo quiere,
sin meterme á averiguar
porque mi corazon muere.

Sé despreciar el clamor
que levanta la conciencia,
comerciar con el amor,
engañar con la esperiencia.

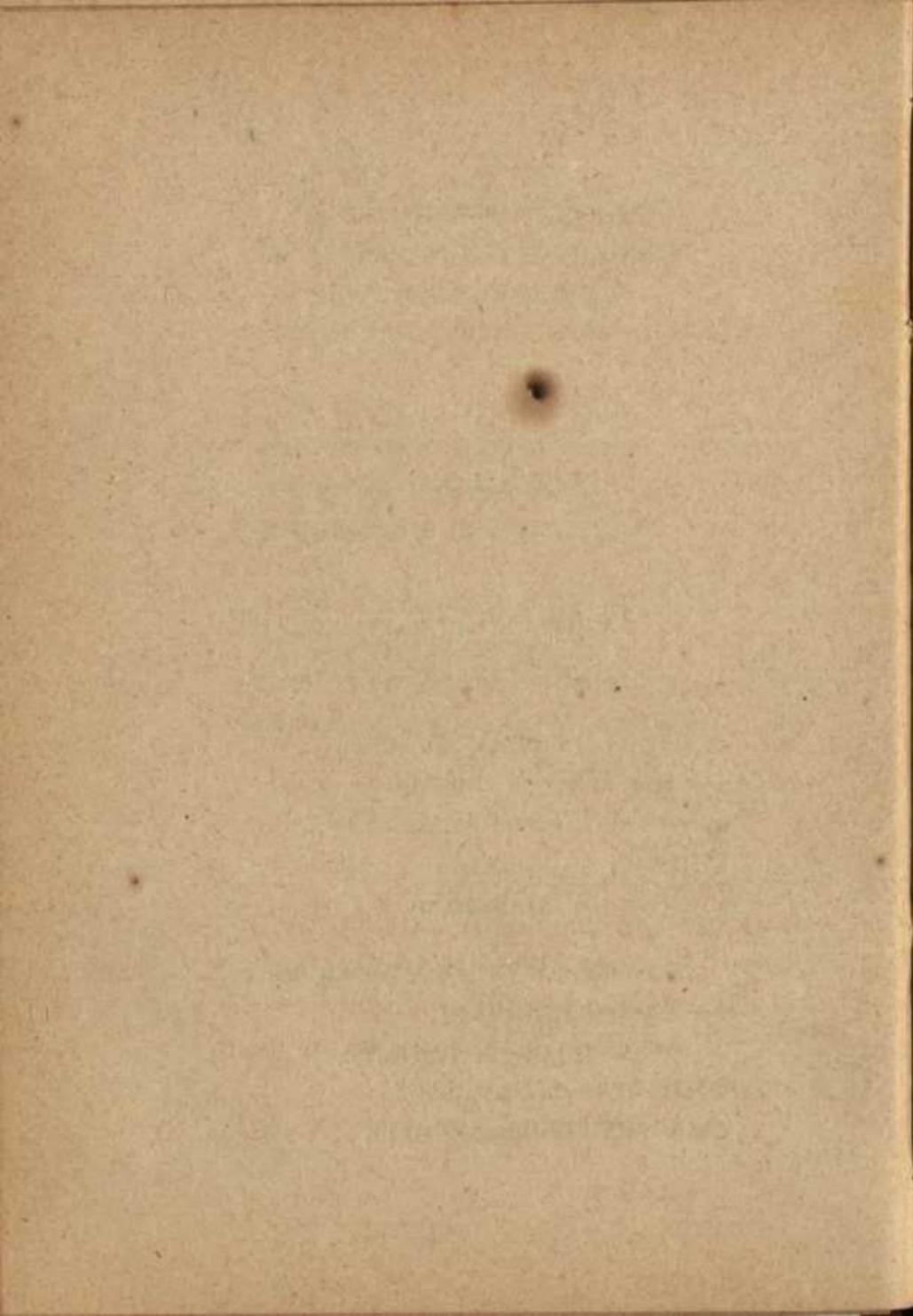
Que he llegado á comprender
donde raya mi heroismo,
mas no sé lo que he de hacer
para engañarme á mi mismo

XI

TUDO LLEGA

Y dijo el tiempo al deseo:
—Esperar es tu destino
pues aunque tus ansias veo,
obligado no me creo
á correr en mi camino.

Ten calma. ya iré á buscarte;
tus sueños realizaré
si despierto puedo hallarte...
si duermes me alejaré
por miedo de despertarte.



XII



Una reminiscencia
guardo de otra existencia;
de otra existencia para mí perdida;
de otro modo de ser en otra vida.

Por más, por más que esfuerzola memoria
nada recuerdo de mi antigua historia:
¿este *yo* trasmigrado
se está purificando de un pecado?

No lo sé definir; mas si por suerte
otra trasmigracion sufro á mi muerte
y en otro sér me escondo,
suplico al que me torne en trasmigrante
me dé la contestura de gigante;
que de las consecuencias yo respondo.

XIII

AL PIE DEL ALAMO

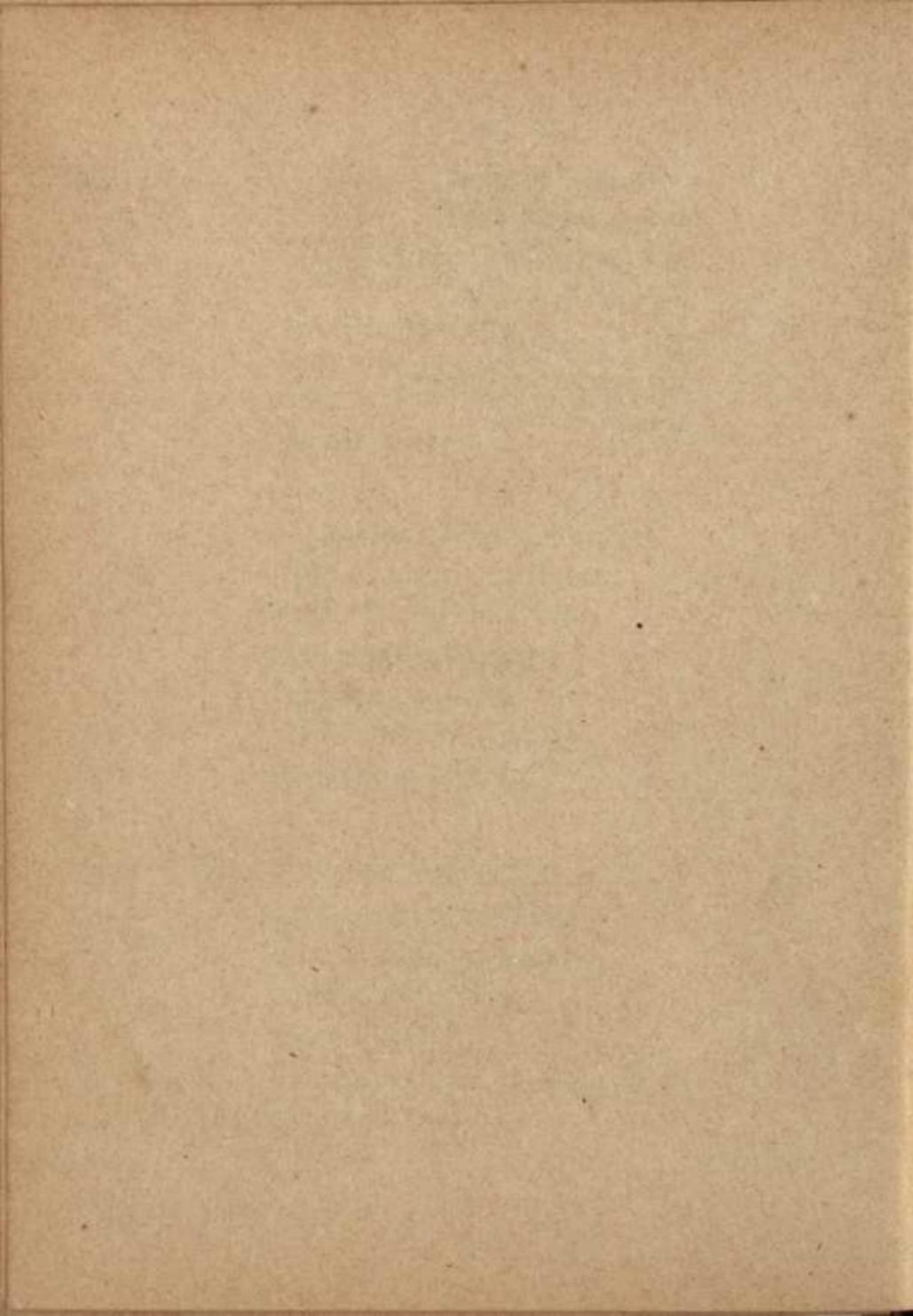
Alamo de la ermita,
testigo amado
de las horas felices
que ya pasaron;
bajo tu sombra
mis primeros amores
tienen su fosa.

En la vega florida
que tu engalanas,
yacen muertas las flores
de mi esperanza;
como en la tarde
mueren las nubecillas
y los celajes.

Los suspiros dolientes
que el viento arrastra
cuando jugando besa
tus negras ramas,
son los acentos
que mi niña querida
vierte en el cielo.

Yo te arranco las hojas
que están marchitas,
de mis dichas pasadas
santas reliquias.
Beso llorando
el nombre que en tu tronco
grabó su mano.

Alamo solitario
de mis recuerdos,
que sientes los latidos
que dá mi pecho;
bajo tu sombra
mis primeros amores
tienen su fosa.



XIV

MEDITACIONES

—¿Cuál es la senda de abrojos
que solo á sufrir convida?

—La vida.

—¿Con misteriosa quietud
quién nos dá un mundo risueño?

—El sueño.

—¿Cuál es la feliz mansión
donde ni aun el viento zumba?

—La tumba.

Si hubiera tumbas sin muerte
y sueños que vida fueran,
otro destino tuvieran
los arcanos de la suerte.

XV

ENSEÑANZA EQUIVOCA

Á MI QUERIDO AMIGO

EL EMINENTE PERIODISTA SR. D. JOSÉ MARIA CROUSEILLES

Me quejo con razon: de mi delito
el mundo fué culpable;
ahora con amargura lo medito,
ahora que es tarde por desgracia mia,
¡destino inexorable!
cuantas horas me niegas de alegría.

Si allá en la infancia de mi oscura vida
cuando la luz primera
bañó esplendente mi razon dormida
y brotó el pensamiento desbordado
como si presintiera
la razon y el porqué de lo creado;

Cuando, bueno es el mundo, me decian,
y de delicias lleno;
cuando alegres mis lábios repetian
con santa uncion y religiosa calma,
bueno es el mundo, bueno,
y bueno y bueno me gritaba el alma;

Cuando el mal, el engaño y la amargura
aun no me envenenaba,
y alegre contemplando la hermosura
de una existencia plácida y suave
de flor en flor volaba
como una mariposa ó como un ave,

¡Cuán ageno de mí que andando, andando
el tiempo pasaria
el velo mentiroso desgarrando

que oculta la verdad á nuestros ojos
y que al fin volaria
sobre un campo de espinos y de abrojos!

Vi con horror el acendrado llanto
suceder á la risa,
la ventura sin par cambió en quebranto;
se llenó de aridez el pecho mio;
fué ya huracan la brisa;
laguna cenagosa el claro rio.

El amor, el destino ineludible
que á todos hace hermanos;
el afecto brotado en lo invisible
de un corazon que la ternura siente;
eran halagos vanos,
quiméricas visiones de mi mente.

¿Porqué si así era el mundo me enseñaron
á verlo de otro modo?
Al hondo precipicio me arrastraron
validos de mi pobre inesperienza;
hoy lo comprendo todo
¡hoy que me pesa tanto la existencia!



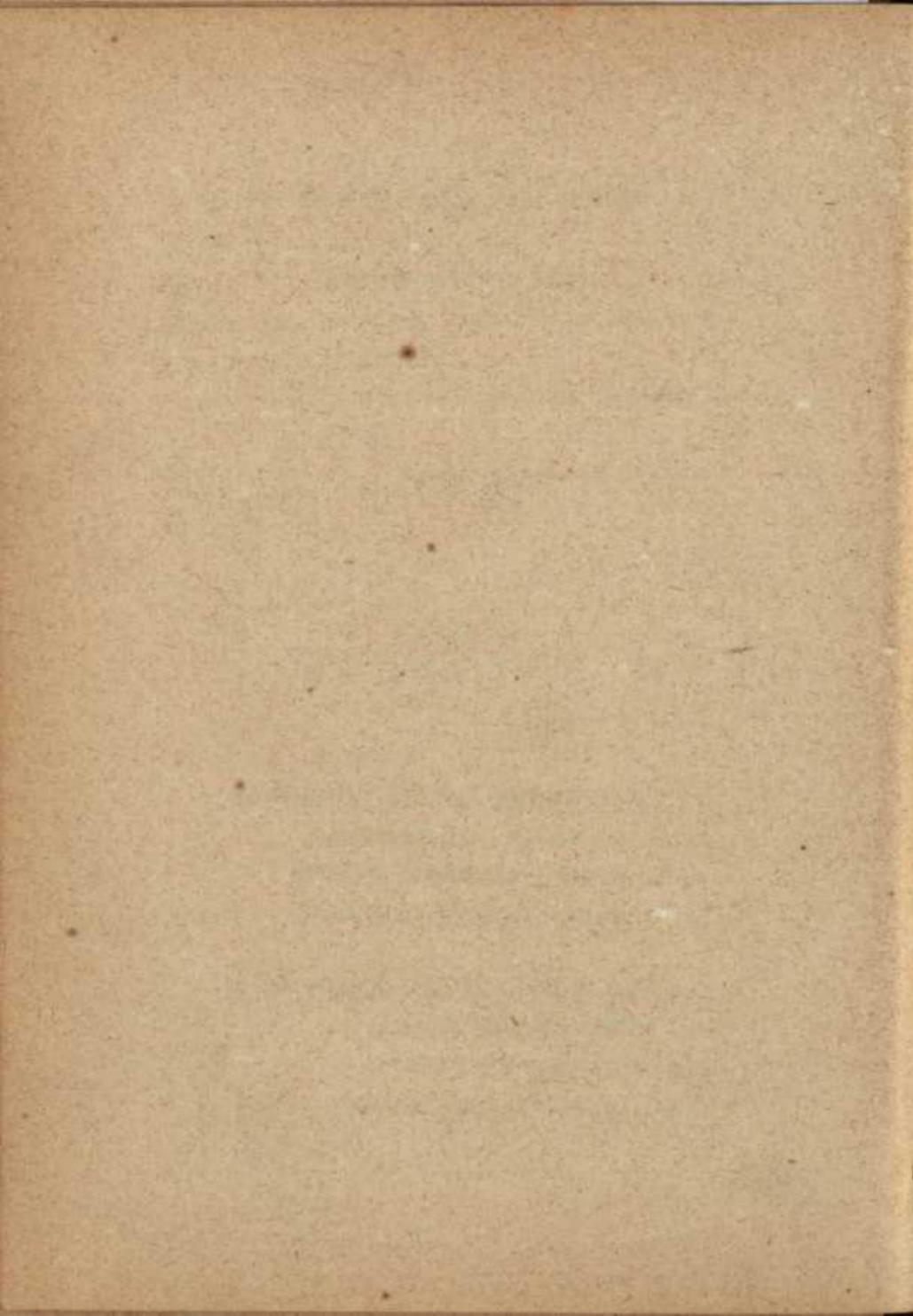
Me quejo con razon: de mi delito
el mundo fué culpable;
ahora con amargura lo medito,
ahora que es tarde por desgracia mia,
¡destino inexorable!
cuantas horas me niegas de alegría.

XVI



No estudies un solo instante:
¡es tan sábio el ignorante
que tiene fé y hasta espera
ir al cielo cuando muera!

La ciencia, chico, es un mito;
el saber es boberia:
¿qué mortal inventaria
eso del lenguaje escrito?



XVII

A AMPARO

¿Amas, Amparo? En buen hora:
ya lo noté en tu semblante;
una niña sin amante
es un cielo sin aurora.

Serás feliz; por mi vida
que predigo una verdad:
está la felicidad
en querer y ser querida.

¿Tienes novio? ¡Vaya un gusto!
bueno, bonito y barato;
¡cómo pasarás el rato!
A tu edad es lo mas justo.

Pero dime, amiga mia,
¿has pensado sériamente
que esa dicha del presente
acabará el mejor dia?

¿Que no acaba? ¡Ojala fuera!
pero no tienes razon:
como nace la pasion
es fuerza que tambien muera.

¡Bah! te pones enojada;
te resistes á creer:
¡ay, quien puede convencer
á una niña enamorada!

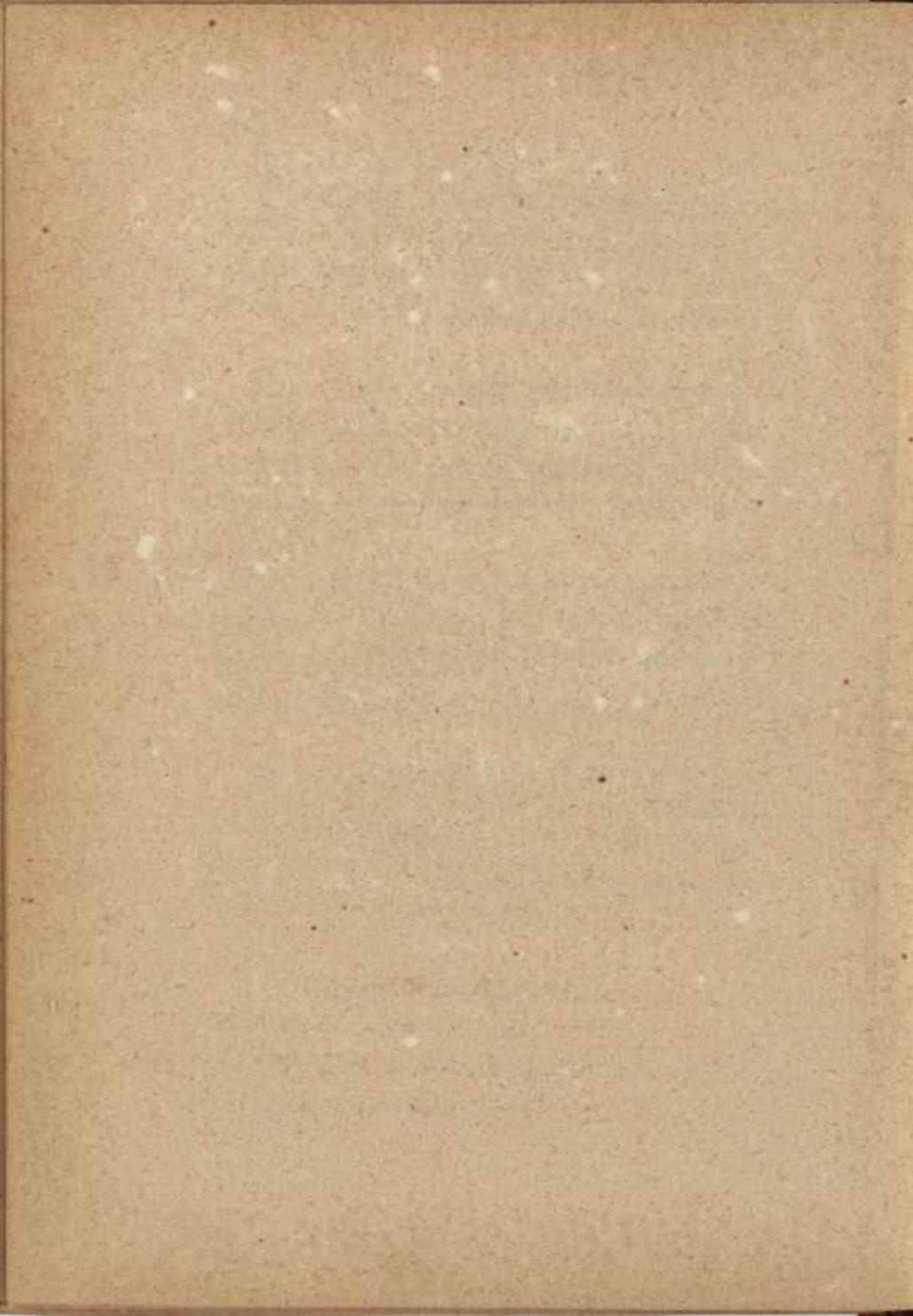
Vivir para el ser querido
es hermoso, ya lo ves;
¿vives para amar? Despues
vivirás para el olvido.

Sí, Amparo, la vida humana
es un eterno martirio:
lo que hoy quieres con delirio
te será odioso mañana.

Un filósofo no miente;
sufirás un mes entero
yo te lo concedo, pero
á la postre, indiferente.

Más no seré quien encienda
la duda en ser tan hermoso,
recuerdo que fuí dichoso
mientras ví el amor con venda.

Y ya que la fé asegura
la santa paz de tu alma,
ten fé. (Si la fé es la calma,
¿la duda será locura?)



XVIII

LOS LENTES

Optica de aplicacion,
remedio á la ceguedad:
sálvese la humanidad
engañando á la razon.

Que en las edades presentes
solo la dicha logramos,
cuando al través la miramos
de los vidrios de unos lentes.

Una existencia risueña
el lente nos mostrará:
gigante parecerá
aun la cosa mas pequeña.

Nadie arguya de ignorancia
maldiciendo de la suerte:
cristales hasta la muerte,
cristales desde la infancia.

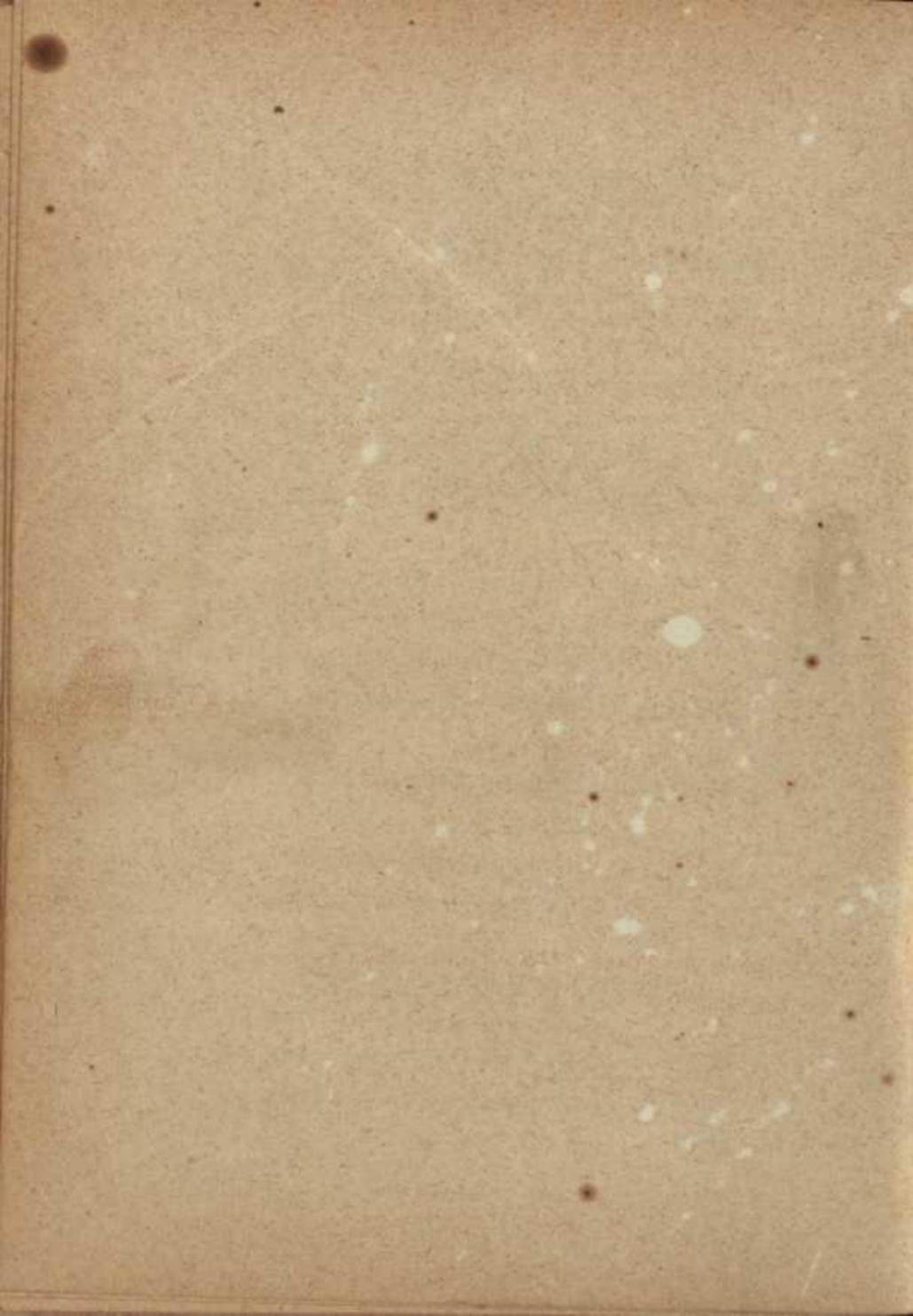
Fuertes cristales de aumento
mientras mas grandes mejores:
los hay de todos colores;
grados del uno hasta el ciento.

Hay lentes para casados,
de diferentes matices;
opacos para deslices,
para utilidad dorados.

Hay gemelos para amantes,
para mujeres livianas,
para pollos tarambanas,
hasta para gobernantes.

Optica esperimental:
el mundo por artificio;
desaparicion del vicio
trás el prisma de un cristal.

Nota: vigilancia suma
(aquí al comprador no engañan);
estos cristales se empañan
con la mas ligera bruma.



XIX

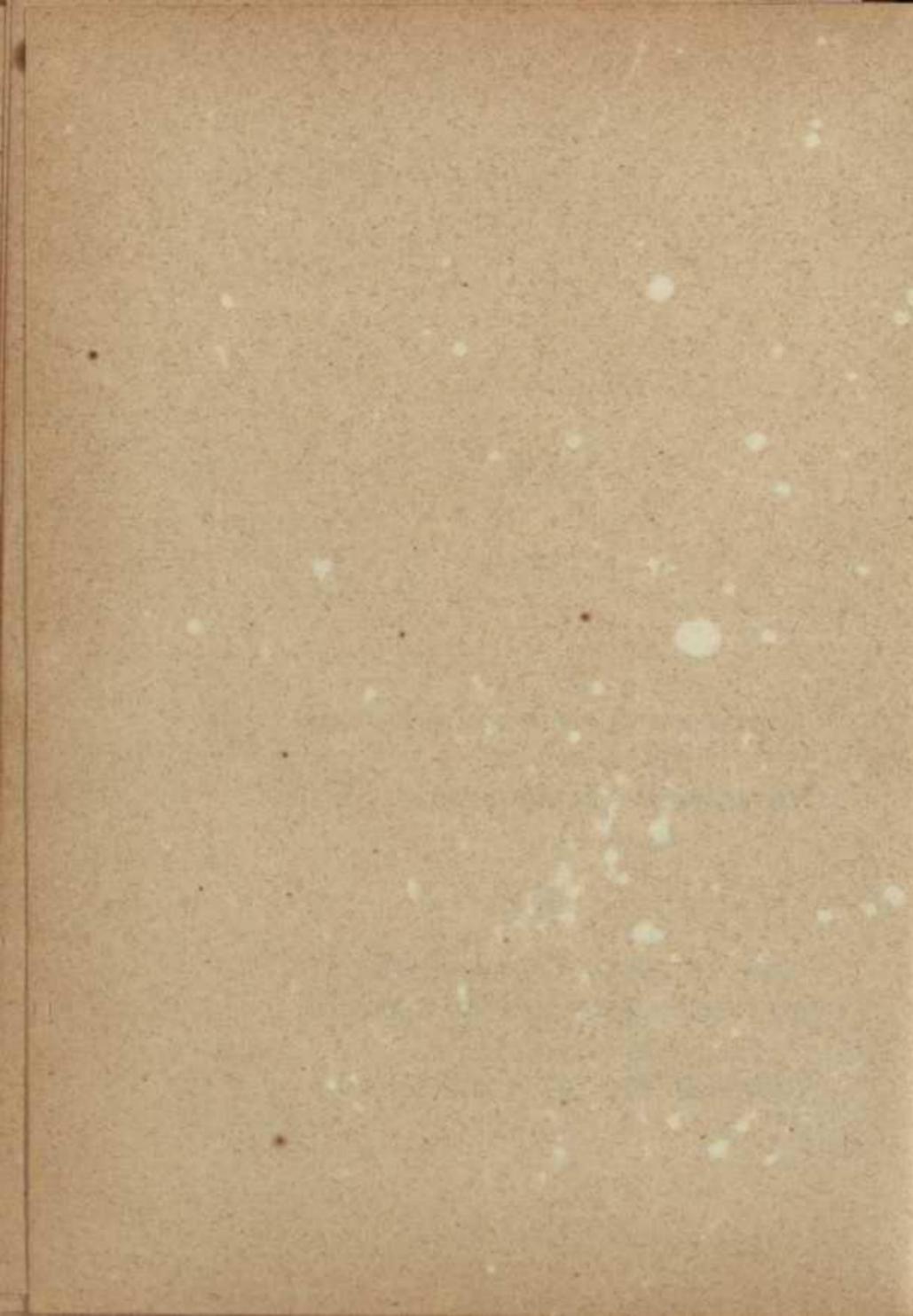
INTIMA

I

Llamé á tus lábios y un beso breve
robé á tu boca;
latió tu pecho de rosa y nieve
con ansia loca.

II

Llamé de nuevo y aprisionado
entre tus lábios quedé un momento;
besé estasiado...
por cada beso me diste ciento.



XX

VOZ DEL PUEBLO

(Á MI QUERIDO AMIGO DON JOAQUIN PROLONGO)

Por que existe mucha gente
(con razon ó sin razon)
para apoyar la opinion,
la voz del pueblo no miente.

Yo me doblego á creerlo
en la opinion confiado:
conozco mucho hombre honrado
á fuerza de parecerlo.

Y más de un sábio de nombre
de talento escepcional,
que tiene de racional
el haber nacido hombre.

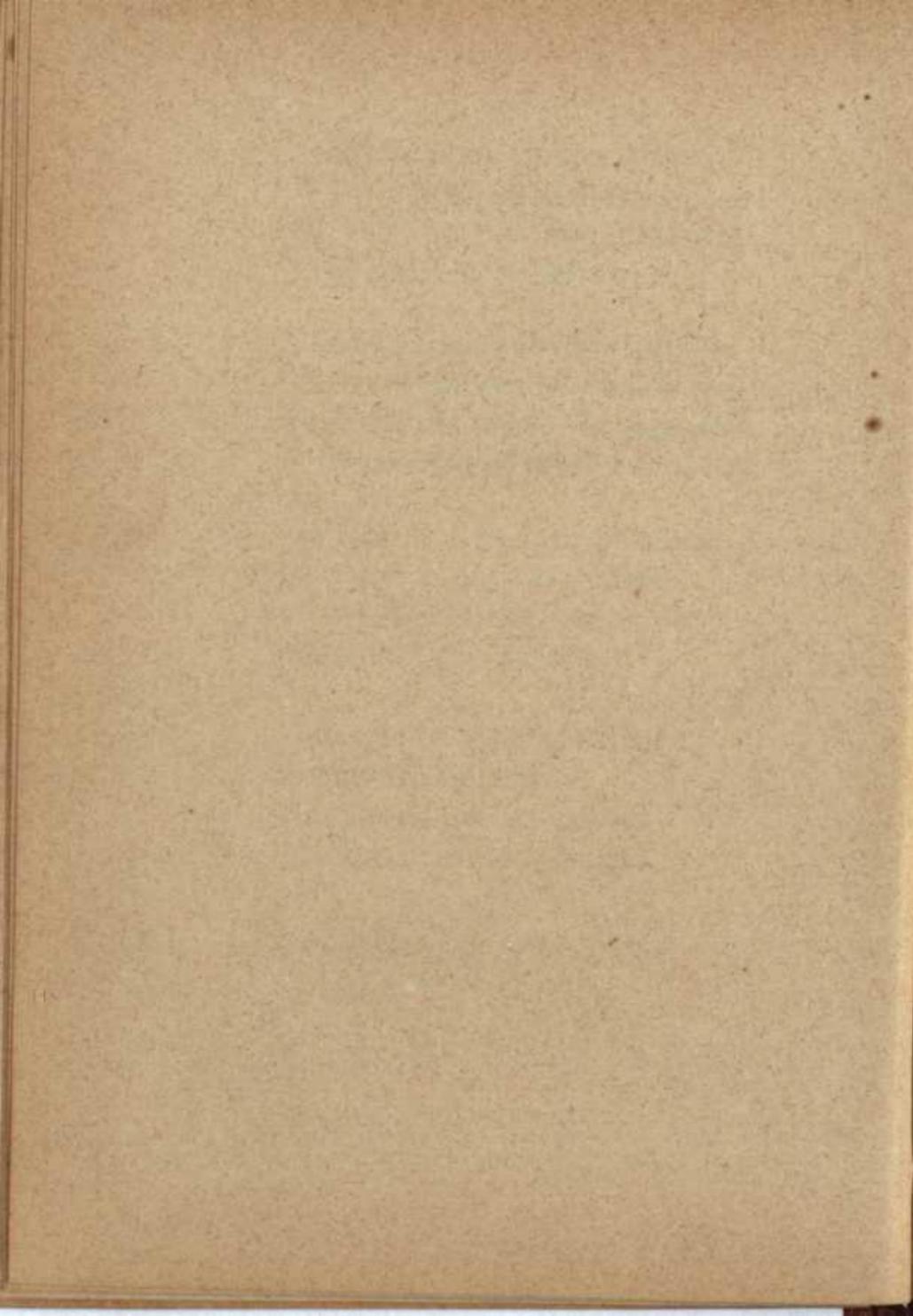
Y por la agena esperiencia
he visto, ¡quien lo creeria!
sobreponer la osadia
al estudio y á la ciencia.

Mas de la justicia en mengua
se crece la falsedad,
y hay contra toda verdad
aquello de... mala lengua.

¡Parecer! he aquí el problema
que no resolví jamás:
el que engañe á los demás
nada de los hombres tema.

Duerma tranquilo al amparo
de la opinion vocinglera,
ella deslumbra á cualquiera
(se entiende si no vé claro)

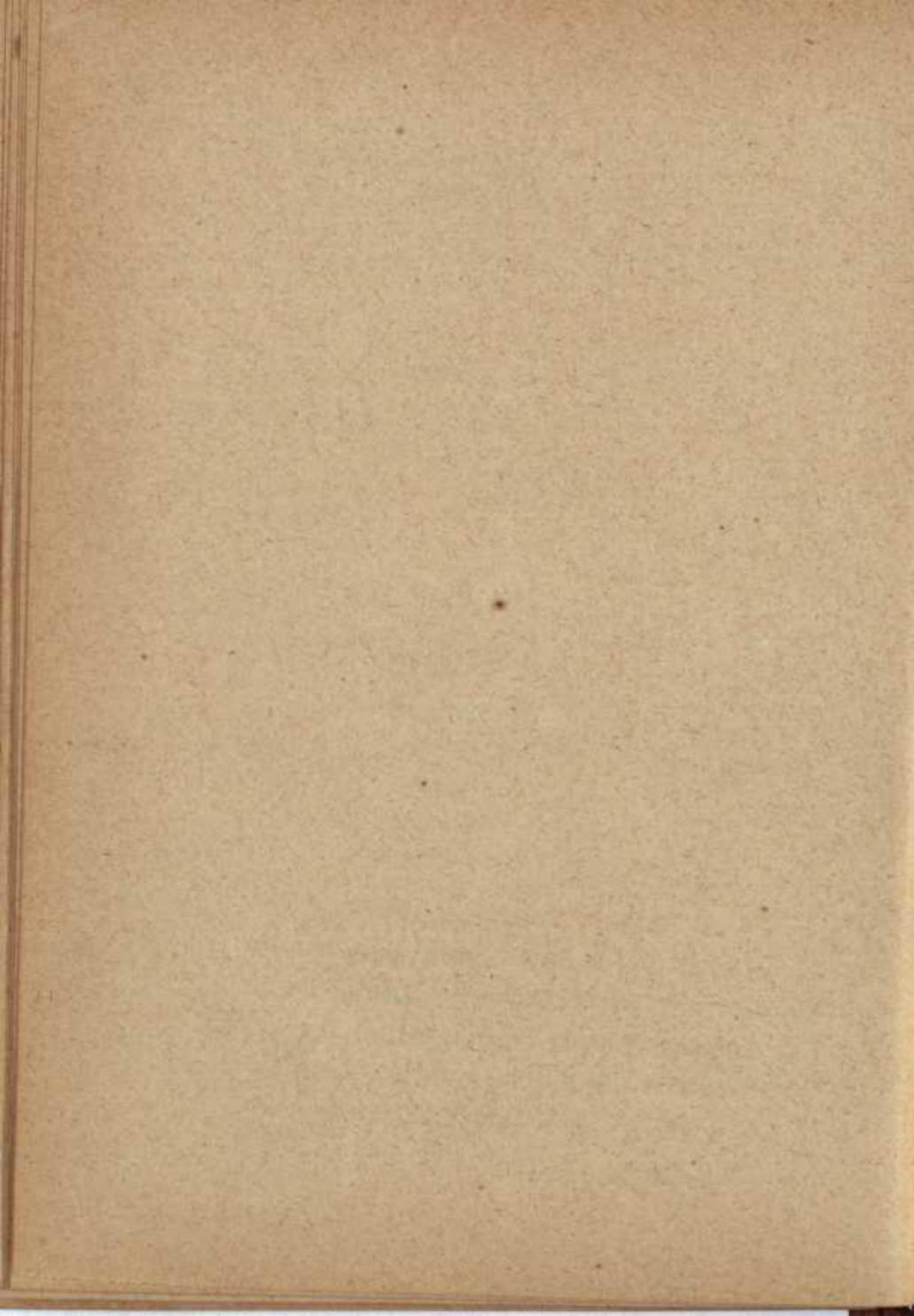
Porque existe mucha gente
(con razon ó sin razon)
para apoyar la opinion,
la voz del pueblo no miente.



XXI



Mas que el talento envidio la osadía:
el uno en el olvido se consume;
la otra es grande, inmortal, el mejor dia
la vemos remontarse hasta las nubes.



XXII

APARIENCIAS

I

No reces devotamente,
no bajes tanto la frente,
que esa notoria humildad
desdeña la gente impia
como pura falsedad,
(y aciertan, pichona mia).

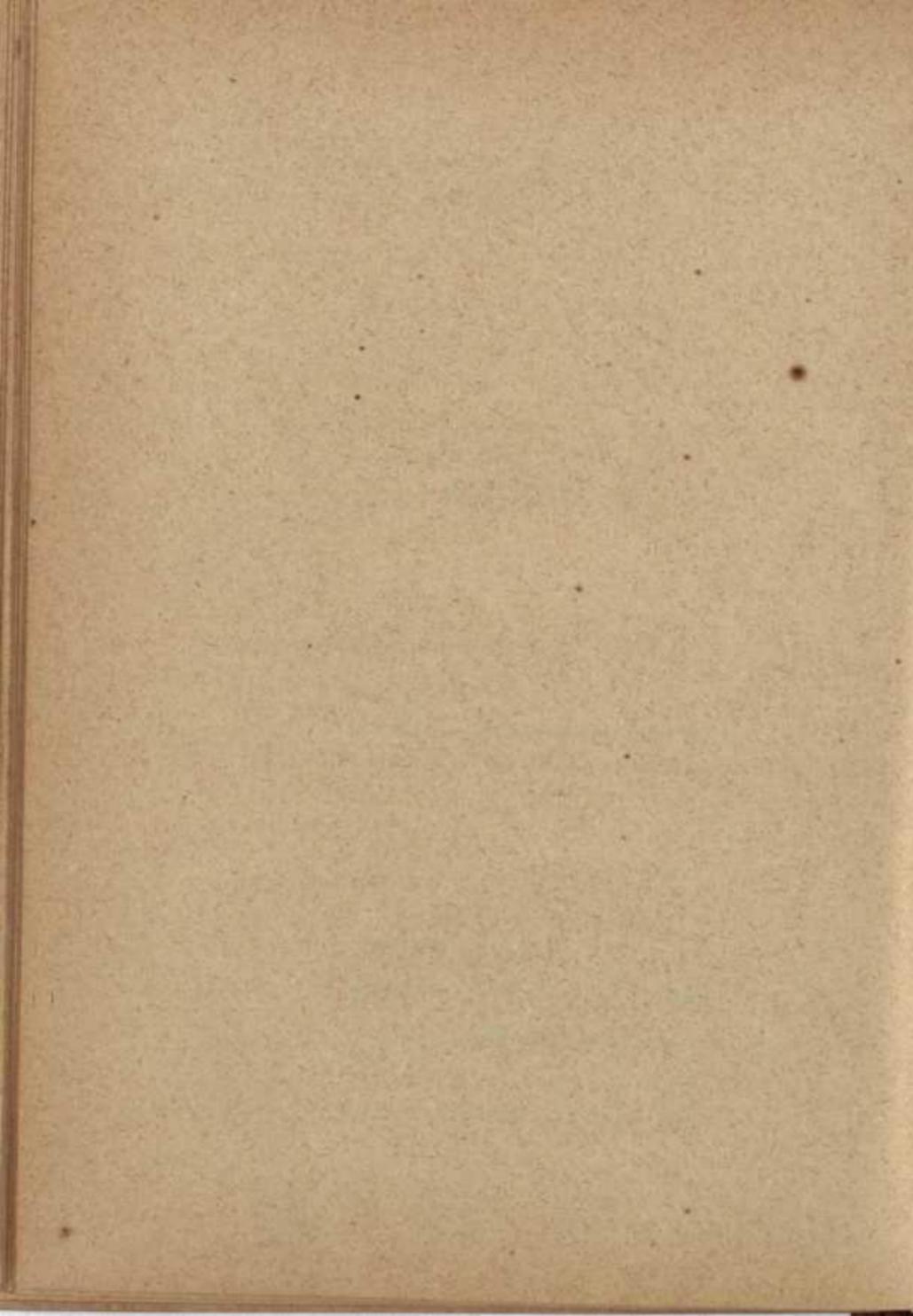
II

Encantadora locuela,
eres el ave que vuela
cantando, siempre cantando;
llena de un goce profundo
el mundo te ve llorando
(y no se equivoca el mundo).

XXIII

HISTORIA DE SIEMPRE

Nacer, amar y sufrir,
esta es la vida anhelada
y al final de la jornada
la muerte, y tras de morir
ser polvo, miseria, nada.



XXIV

NO, NO EXISTE

(Á MI ESTIMADO AMIGO DON AGUSTIN GIMENEZ)

Cuando alguno me cuenta
que es muy dichoso,
la vista con espanto
fijo en sus ojos.
Y el insensato
se desmiente al momento
todo temblando.

—Si no lo soy del todo
poca es mi pena,—
nuevamente le miro,
otra vez tiembla;
y palidece
viendo como protesto
de aquella suerte.

—¿Quién no tiene pesares
y sufrimientos?—
dice tras una pausa
de algun momento;
y su mirada
esquivando la mía
al suelo baja.

Si, la dicha es soñada,
jamás se logra,
solo existen pesares,
penas muy hondas.
Quien dicha tenga
que me arroje, si gusta,
la primer piedra.

XXV

INTIMA

—¿Dime, que me preguntas
cuando mis manos con las tuyas juntas,
y tu boca riente
un beso deja en mi abrasada frente?

¿Qué apacibles enojos
remedan luego tus azules ojos
donde con dulce calma
asoman las primicias de tu alma?

De tintas sonrosadas
se cubren tus mejillas delicadas
y una lágrima leda
amargamente en tu semblante rueda.

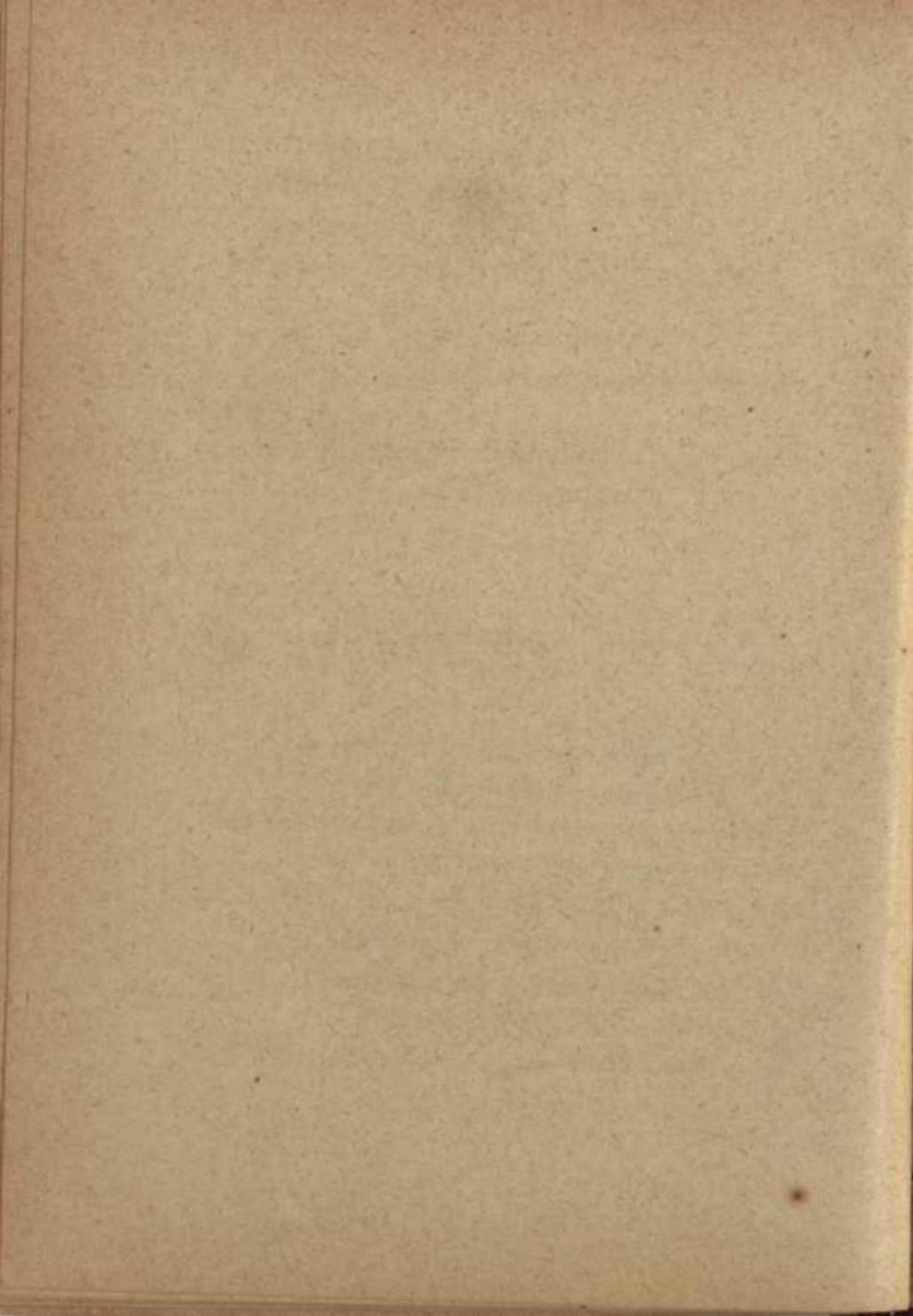
—¡Ay! te parece extraño;
calla, ingrato me causas mucho daño:
¿no sabes qué pregunto
cuando mis manos con las tuyas junto?

XXVI



Miré las olas sombrías
inundar la estensa playa
y hacer temblar en su pié
á las rocas escarpadas.

A las rocas escarpadas
donde subí con espanto;
así que pasó el peligro
el mar se fué serenando.



XXVII

Á LA MUERTE

Negro es el manto que cobija un día
tu pálido esqueleto sepultado
en el recinto lóbrego y callado
de un cementerio tras la verja fría.

Tu vuelves á nacer en la agonía
del mísero mortal infortunado,
que lucha y se revuelve atormentado
á tu presencia tétrica y sombría.

Tu vista funeral produce espanto
y el soplo leve de tu pecho inerte
angustia el alma con mortal quebranto;

Tú, que al herir el corazón del fuerte
sin penas ni dolor secas el llanto
haciéndole esclamar: ¡Bendita muerte!

XXVIII

QUEJAS DEL ALMA

(Á MI HERMANO EL SR. D. DIEGO LOPEZ ALEMAN)(1)

Quejas del alma, misteriosas sombras
de los muertos amores,
decid como se olvida y si se olvida
dónde el amor se esconde.

(1) A ti á quien tanto quiero, dedico esta poesia cuyo argumento te será conocido con solo recordar alguna de nuestras prolongadas conferencias; aquellas que tenian por invariable tema: ¡Quien pudiera olvidar!

Palabras que flotando eternamente
vais repitiendo un nombre,
nota apacible que traduce el viento
en la callada noche;

Lágrima que resbala en la mejilla
y parece que absorbe,
algo del sentimiento indefinible
que el corazón esconde;

Vision encantadora de los sueños,
oscuros horizontes
sin un faro de luz resplandeciente
que me sirva de norte,

Decid, ¿dónde el olvido se aposenta;
en qué etéreas regiones
está la inmensa tumba que cobija
los pasados amores?

Quejas del alma, misteriosas sombras
de los muertos amores,
decid como se olvida y si se olvida
dónde el amor se esconde.

XXIX

RIVAL INVENCIBLE

Piensas que ella te quiere ;desgraciado!
si fueras previsor cual confiado,
vieras que esa mujer lleva en su seno
en vez de corazon letal veneno;
que su hermosura espléndida, radiante,
es máscara que viste su semblante
Ay! mis ojos de aumento

ven tras su tersa frente,
el negro pensamiento
y hasta el latido que su pecho siente.

.
.

Ella tiene otro amante, su decoro
le impide ser infiel, ¡ella ama el oro!

XXX

INTIMA

Si el tiempo no ha borrado
de tu memoria
la ternura infinita
de aquellas horas;
si una esperanza
vive en tu pensamiento,
crece en tu alma.

En la callada noche
llena de sombras,
cuando el viento se arrastra
sobre las hojas,
y en el misterio
vagan las esperanzas
y los recuerdos;

Te acordarás del triste
que te cantaba
cosas indefinibles,
notas y lágrimas;
besos y quejas,
sentidos juramentos,
constancia eterna.

¿Te acuerdas? Yo presumo
que en el olvido
no cabe lo sagrado,
vive contigo;
crece en tu alma,
virgen de mis amores,
flor delicada.

Yo te quiero, bien mio,
¿no lo presientes?
Dime que lo adivinas
dímelo siempre;
bien adorado,
perfume de mi vida,
¡cuánto te amo!

Muchas veces el llanto
quema mis ojos
quiero hablarte y no puedo
¡vivo tan solo!
Tu me comprendes,
ya no tengo una madre
que me consuele.

Y tú lejos, muy lejos
de mí te apartas;
ya no volveré á verte,
niña adorada.
Siempre entre sombras,
siempre á solas, Dios mio,
con su memoria.

Chiquita de mi vida,
flor delicada,
vírgen de mis amores,
niña del alma,
mi dulce encanto,
imágen de mis sueños
¡cuánto te amo!

XXXI

A UNA MUJER

Te comprendo, desdichada,
estoy de acuerdo contigo:
no existe premio ó castigo,
tras el sepulcro no hay nada.

Nada existe allá en la altura

mas que el mundo de la ciencia:
nada tras de la existencia
espera á la criatura.

¿Nada el Creador nos depara?

.
Si de fijo lo creyera...
no sé... ¡pero tal vez fuera
el juez que te condenara!

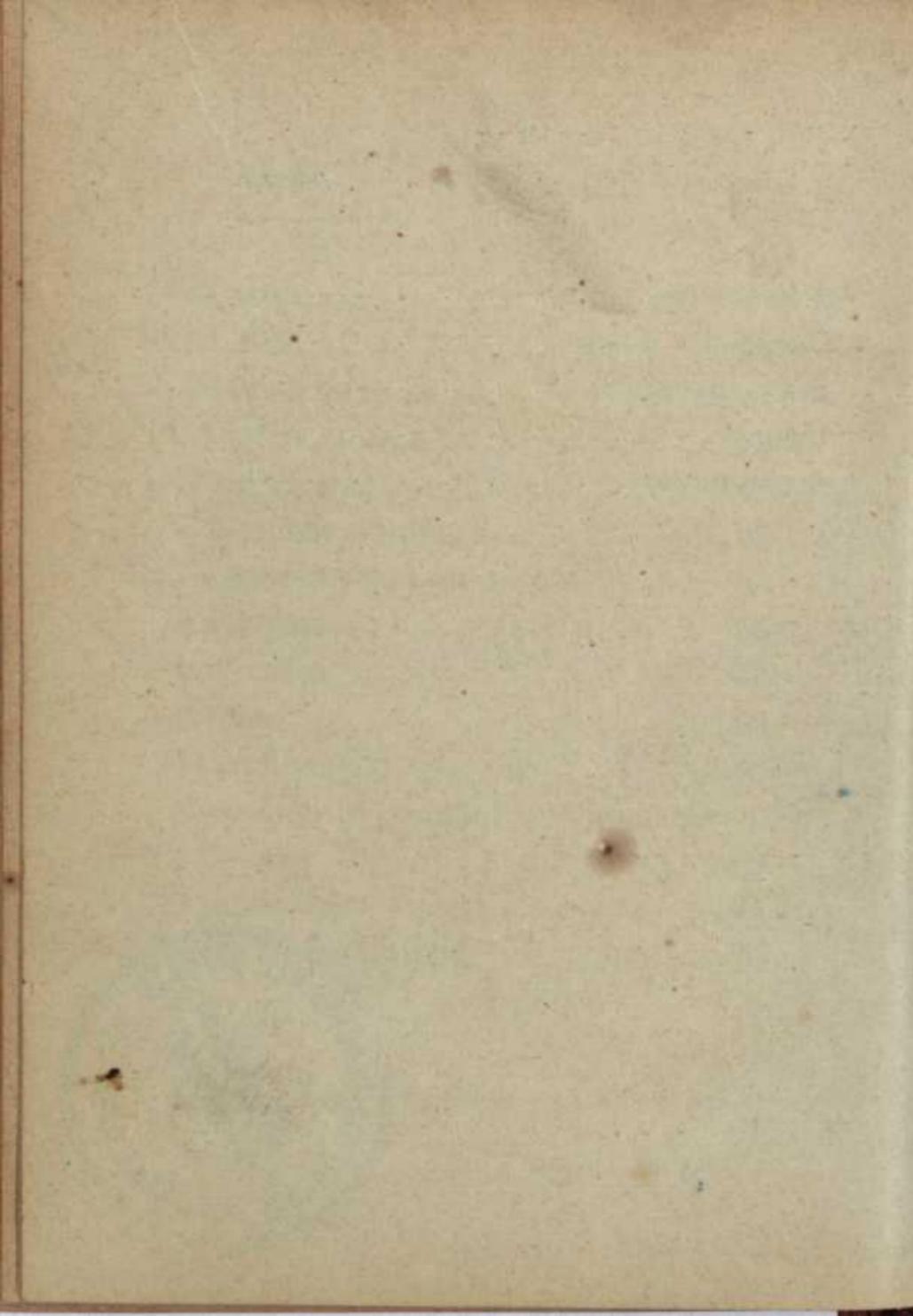
INDICE

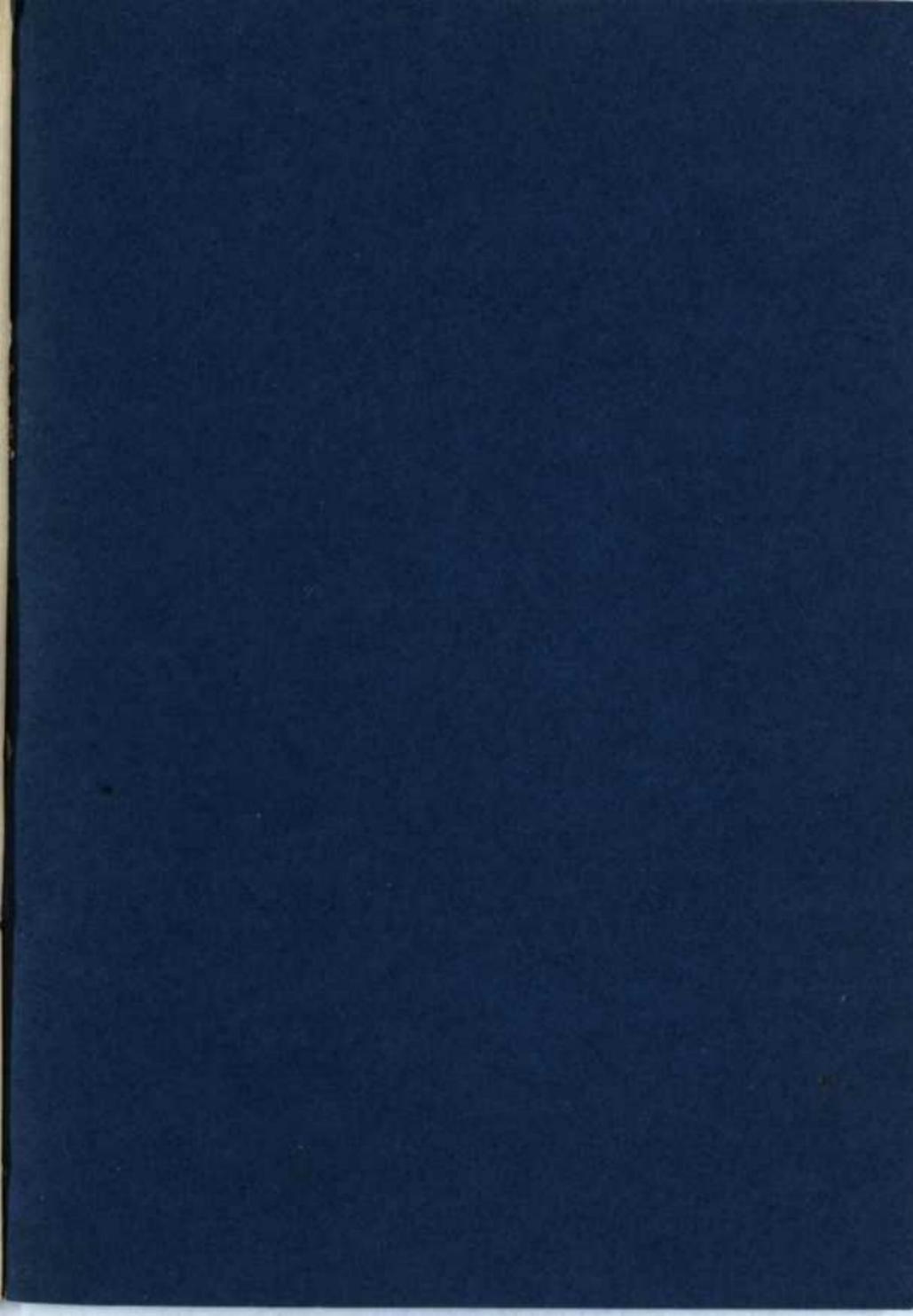
	Páginas.
	<hr/>
Atomos.	7
A M.	11
Ilusion Optica.	15
El dos de Mayo.. . . .	17
El amor en la mujer.	21
Confidencias.. . . .	23
Es la hora.	31
Lucha íntima.	33
¡Ay de mí! ¿dónde se esconden?	35

Aprendizaje	37
Todo llega.	39
Una reminiscencia.	41
Al pié del álamo.	43
Meditaciones.	47
Enseñanza equívoca.	49
No estudies un solo instante.	53
A Amparo.	55
Los lentes.	59
Intima	63
Voz del pueblo.	65
Mas que al talento envidio la osadía.. . . .	69
Apariencias.	71
Historia de siempre.	73
No, no existe.	75
Intima.. . . .	77
Miré las olas sombrías.	79

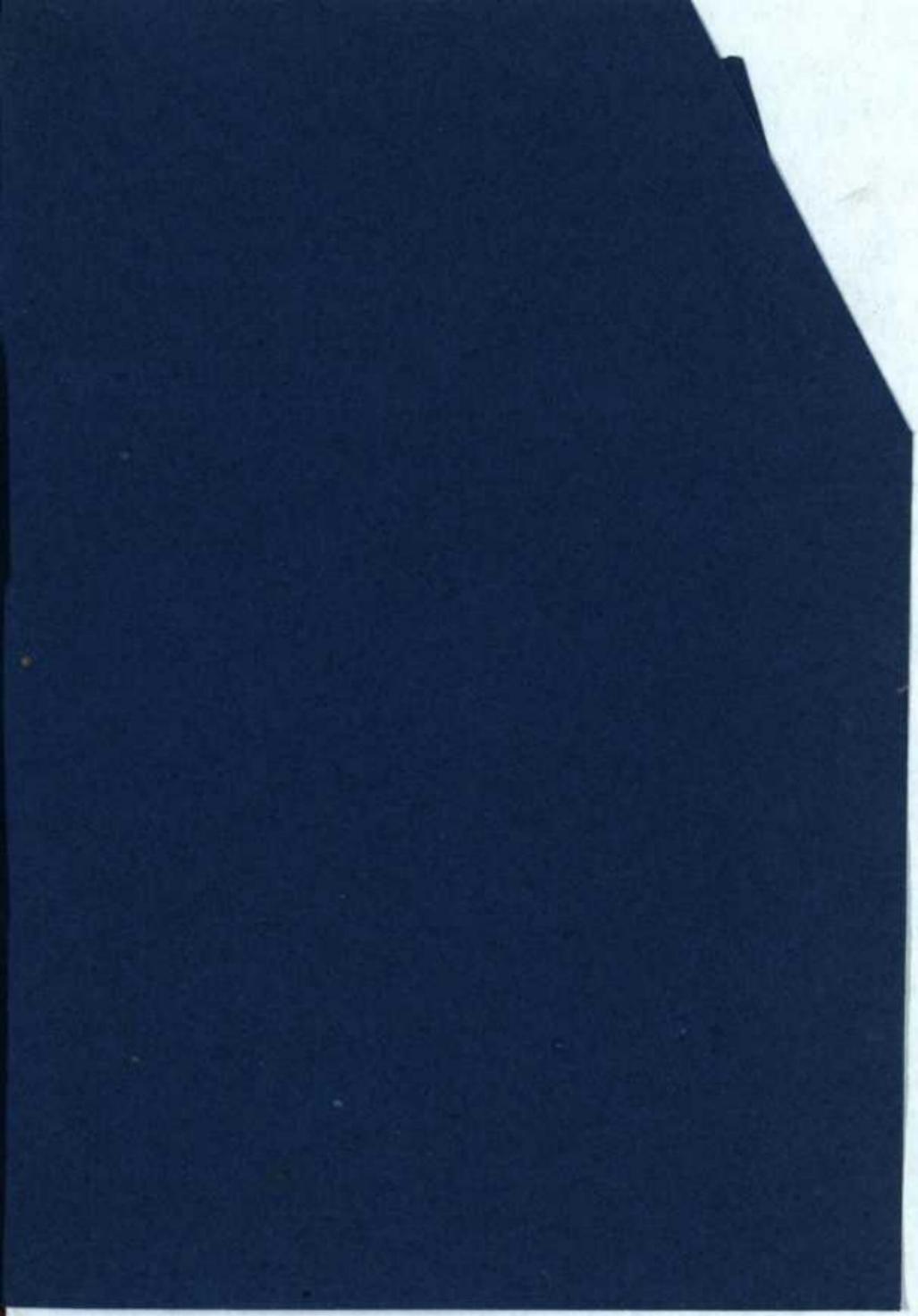
A la muerte..	81
Quejas del alma.	83
Rival invencible.	85
Intima..	87
A una mujer..	91





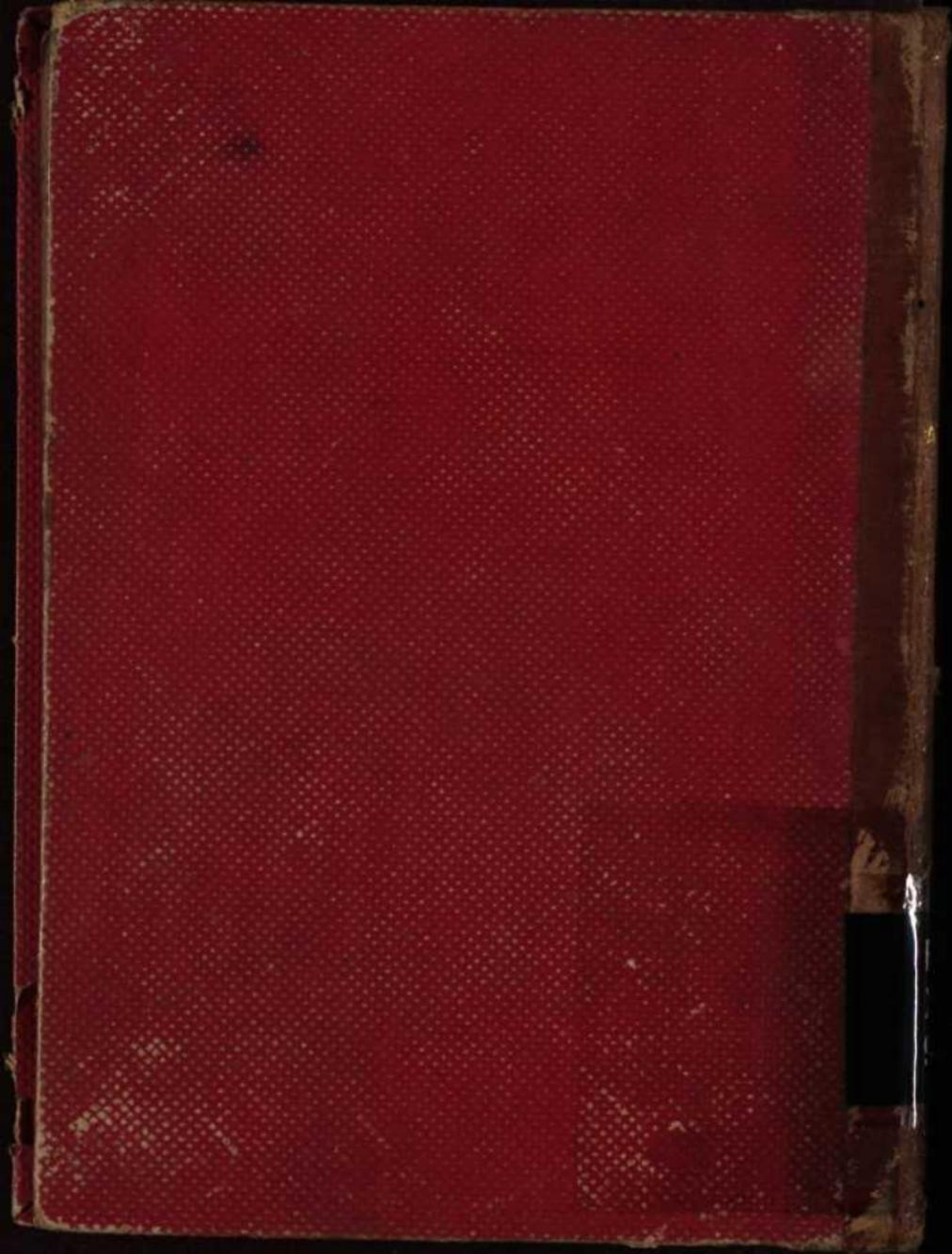












THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1919

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

FAN

XIX

97

THE UNIVERSITY OF CHICAGO